

DOCUMENTOS

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

COMITE DE ORGANIZACION POR LA RECONSTRUCCION DE LA
IV INTERNACIONAL

MATERIALES
PREPARATORIOS
PARA LA
TERCERA
CONFERENCIA
TROTSKYSTA
LATINOAMERICANA

CEDOC
FONS
VILADO



BOLETIN INTERNO Nº1

DOCUMENTO Nº79

**Por los Estados Unidos Socialistas
de América Latina**

AUTOCRITICA SOBRE AMERICA LATINA

POR QUE ESTE RETRAZO ?

Un balance autocrítico de nuestra orientación en América Latina, tal como lo había definido la resolución adoptada por el IX Congreso Mundial (1965), es desde hace ya mucho tiempo, necesario.

Hasta el presente sólo han sido formuladas autocríticas parciales, especialmente en el cuadro de los debates preparativos al X Congreso Mundial (1). Pero se trataba de autocríticas tardías, realizadas por deslizamientos sucesivos y cuyo carácter parcial no permitía restituir, con toda la claridad necesaria, la coherencia de las posiciones. Interpretaciones erróneas todavía eran posibles con todos los peligros de error político - que esto implica.

¿Por qué, entonces, haber tardado tanto? El debate sobre América Latina ha sido durante largo tiempo, en la Internacional, el principal factor que ha alimentado la lucha de tendencias y de fracción. Es en América Latina donde el fraccionalismo de la Tendencia Minoritaria del CEI (TMC) se ha manifestado en un principio. Atacada vilmente, por análisis y orientaciones que no siempre eran las suyas o que, en el mejor de los casos, eran caricaturas, la TMI se ha esmerado en defender prioritariamente frente a la TMC, aquello que ella consideraba esencial en sus posiciones.

Esto era tanto más necesario en la medida que, detrás de la polémica, ciertas orientaciones de la TMC implicaban graves desviaciones políticas sobre las cuales hemos, por otro lado, discutido públicamente (2).

En esta tarea la TMI ha descuidado -por error- lo que habría debido ser una de sus tareas: un balance y una revisión crítica sobre la resolución latinoamericana adoptada en el IX Congreso.

En el seno de la TMI existían desacuerdos que, por estar mal explicados, han contribuido ellos también a retardar esta autocrítica. Estos desacuerdos, especialmente con numerosos camaradas latinoamericanos, tenían sus raíces en una comprensión diferente de la amplitud de los errores del IX Congreso Mundial.

Las considerables dificultades, a veces la imposibilidad material misma, de llevar a cabo una discusión prolongada y seria con los camaradas, han jugado un rol negativo.

Por último, frente a dificultades objetivas de este tipo, y cuando las contribuciones de los camaradas latinoamericanos de la TPI eran casi inexistentes, la debilidad persistente del grupo de dirección permanente de la Internacional en momentos en que las tareas a cumplir eran cada vez más apremiantes y numerosas, no han contribuido poco a este retraso...

I) REVISTA A LAS CONDICIONES DE ELABORACION DEL IX CONGRESO MUNDIAL

Un largo período marcado por una serie ininterrumpida de movilizaciones masivas y radicales seguidas de graves derrotas se termina hoy en América Latina.

El aplastamiento de la insurrección de Santo Domingo en 1965, la instalación y luego la consolidación de la dictadura brasileña (1964-66), la destrucción de la guerrilla en Bolivia en la cual murió el Che en 1967, luego la derrota de los trabajadores de ese país en 1971, la derrota de la huelga general en Uruguay (1970), y el régimen de terror que le siguió, el aplastamiento de la clase obrera chilena después de septiembre de 1973, y el reciente golpe de Estado en Argentina, para hablar sólo de los acontecimientos más importantes, han modificado radicalmente el panorama político latinoamericano tal como aparecía a principios de los años 60.

Inmediatamente luego de la victoria revolucionaria en Cuba, en la euforia causada por la instauración del primer Estado obrero de América Latina a las puertas de la primera potencia imperialista mundial, la hora de la revolución socialista parecía próxima a los ojos de los militantes revolucionarios latinoamericanos, estimulados por este ejemplo. La situación objetiva estaba marcada por una inestabilidad política y por contradicciones sociales explosivas, producto de la explotación capitalista e imperialista; y los revolucionarios cubanos venían de probar, en la práctica, que una revolución socialista victoriosa era entonces posible.

Bajo el impacto de esta victoria, y estimulada por su ejemplo, una nueva generación de militantes revolucionarios aparecía en todo el continente. Ellos rompían empíricamente con un pasado de concepciones, de inacción, de renuncias y de traiciones que encarnaban los PP-CC. en América Latina. Un pasado que había conducido a la clase obrera y al campesinado pobre a no ser más que fuerzas pasivas de apoyo en las operaciones políticas de sectores burgueses, o masa de maniobra para los movimientos políticos de la pequeña burguesía.

La conjunción de estos dos factores (inestabilidad socio-política estructural e influencia de la Revolución cubana, en especial sobre la vanguardia), determinaba el contexto a partir del cual ha sido elaborada la resolución sobre América Latina del IX Congreso Mundial. Un contexto que iba a ser marcado también por las lecciones del proceso revolucionario cubano que extraña el imperialismo, desde su propio punto de vista. Directamente o no, iba a ser cada vez más intervencionista en estas regiones del mundo, vital para él.

Pero, fuera del análisis de las grandes tendencias de la evolución política y social del continente, la resolución debía, en particular, ver

luntad de los militantes y cuadros trotskystas latinoamericanos que participaron en su elaboración, responder a dos series de problemas.

En la medida en que la revolución socialista estaba -para ellos como para la vanguardia latinoamericana- a la orden del día en una serie de países del continente, los trotskystas debían armarse de una orientación estratégica, integrando una característica fundamental de la realidad latinoamericana: la amplitud de las contradicciones sociales y la inestabilidad política confieron a las movilizaciones de masas un carácter explosivo desencadenando rápida e inevitablemente confrontaciones violentas y brutales con el aparato represivo del estado burgués. Las burguesías latinoamericanas que llegaron con retraso al escenario histórico, en la época de decadencia mundial del imperialismo, sólo pueden constituir fuerzas fundamentalmente conservadoras y son muy débiles para estabilizar un sistema de dominación política comparable al sistema de cual se habían dotado las burguesías imperialistas ascendentes, la democracia parlamentaria burguesa y el conjunto de los derechos democráticos conquistados por el movimiento obrero.

En el mejor de los casos, ciertas burguesías latinoamericanas pueden intentar una política bonapartista tratando, entre otras cosas, de sacar provecho de la competencia interimperialista. Pero esto no les basta para consolidarse suficientemente, para resistir a la movilización de las masas y comprar una paz social durable...

Es este contexto de inestabilidad política y social, de movilizaciones de masas explosivas, y en el cual los partidos políticos de la burguesía son extremadamente débiles, de lo que explica el rol represivo y político creciente, e incluso determinante, de los ejércitos latinoamericanos. Es este contexto el que hace imposible un período prolongado y significativo de democracia burguesa.

Partiendo de esta hecho, toda estrategia revolucionaria, si bien debe contar a sacar el máximo provecho de los breves períodos en los cuales existen -aunque parcialmente- un cierto número de libertades democráticas si bien debe incluir la lucha por la profundización de estas libertades democráticas en favor del movimiento de masas, debe también incluir la preparación de las masas y la preparación de la organización revolucionaria para enfrentamientos inevitables con el aparato represivo.

Durante este período (1966-70), a partir de un análisis correcto de esta situación objetiva y de las necesidades que se deducen, los militantes trotskystas latinoamericanos adoptaron una estrategia que se reducía muy a menudo a garantizar y acelerar el proceso de transformación de esos organizaciones o grupos de propaganda en organizaciones revolucionarias - "combatientes"... Esta transformación era considerada como una verdadera precondición para integrarse a las luchas llevadas a cabo por esta nueva generación de militantes revolucionarios, producto del impacto de la Revolución cubana; integración a partir de la cual los trotskystas debían estar en condiciones de ganar el reconocimiento en tanto que componentes - plenos de esta nueva generación de vanguardia; integración a partir de la cual ellos esperaban ganar al conjunto de sus posiciones políticas a los mejores elementos de esta vanguardia empírica, producto de la crisis conjun-

ta de la dominación imperialista y del estalinismo.

Si era correcto, entonces, prestar una gran atención al surgimiento y al rol de estas corrientes, era por el contrario falso e ilusorio intentar ganarlas por medio de una estrategia que tomaba la forma de una "conquista por el ejemplo".

Sin embargo, el análisis de un elemento esencial de la situación objetiva fue ampliamente confirmado. En ninguna parte en América Latina desde 1969, el movimiento de masas ha podido sobrepasar un cierto límite sin con frontarse a una regresión brutal, violenta del aparato militar. En todas partes, la confrontación violenta con el ejército apareció rápidamente como inevitable. En ningún lugar se ha estabilizado por un período prolongado las democracias burguesas y en todas partes se ha confirmado la necesidad de una estrategia que permita al movimiento de masas prepararse para esos enfrentamientos.

Sobre esto conjunta gracia de cuestiones, los desacuerdos con la FLT eran reales y profundos (3).

Pero estos van a encontrarse medianamente oscurecidos (para toda la Internacional, TNC, TMI u otros) por tres series de errores ligados los unos a los otros, y cometidos en el curso de la elaboración de la resolución del IX Congreso Mundial.

II) ¿DONDE ESTABAN LOS ERRORES?

A) LOS ERRORES DE ANALISIS

La primera serie de errores contenidos en la resolución del IX Congreso Mundial concierne a ciertos aspectos analíticos de la realidad latinoamericana.

Al respecto, una primera observación se impone en cuanto al método utilizado en el texto. Era (y sigue siendo) evidentemente correcto partir del análisis de las características de conjunto del subconsciente latinoamericano para determinar los rasgos generales de la situación en el plano económico y social. Pero era extremadamente peligroso sacar sin mediación alguna conclusiones políticas indiscriminadas para cada uno de los regímenes del continente. Esto nos ha conducido a exagerar el grado de inestabilidad de la mayoría de estos regímenes.

Sin embargo, más allá de estos errores, el hecho de que careciéramos en esa época, y esto sigue siendo particularmente cierto todavía, de una visión completa y correcta de lo que han sido las verdaderas lecciones de la Revolución Cubana.

Esto nos ha impedido en particular tener una posición clara y educativa frente a las corrientes revolucionarias latinoamericanas que extraían a su manera las lecciones de la victoria en Cuba, que por otro lado eran aquellas que la dirección cubana les insuflaba. No es el objeto de este texto volver a las enseñanzas de la Revolución Cubana, sobre las cuales queda aún mucho por escribir. Por lo tanto sólo mencionaremos algunos elementos fundamentales.

En primer lugar, es falso pensar, como lo ha hecho toda una generación de revolucionarios latinoamericanos, que la victoria de la Revolución Cubana ha sido la consecuencia inmediata o ineluctable de la guerra de guerrillas dirigida por Fidel Castro. La guerra de guerrillas ha indudablemente creado las precondiciones que han permitido la victoria. Pero la guerra de guerrillas no ha destruido por su sola acción el poder de la burguesía, el Estado burgués en Cuba.

El Estado burgués ha sido destruido, y la burguesía ha sido expropiada en Cuba, gracias a las enormes movilizaciones de masas que tienen lugar a partir de enero de 1959 y durante los años siguientes, especialmente en 1960-61.

Por cierto estas movilizaciones de masas, este enorme movimiento de masas, sólo ha sido posible gracias a la acción de las guerrillas, cuyo rol ha sido esencial en la caída del régimen de Batista y en la destrucción de sus bandas armadas, creando así las condiciones para que la dirección fidelista sea reconocida como una dirección revolucionaria de masas.

En Cuba en realidad, la correlación de acontecimientos que han conducido a la victoria es extremadamente compleja. Para asimilarla correctamente nos haría falta tomar en cuenta toda una serie de factores. En el nivel de relaciones sociales, por ejemplo, la situación era extremadamente favorable -contrariamente a las leyendas propagadas por los stalinistas. La pequeña burguesía "clásica", aquella que posee sus propios medios de producción o su propia tierra, era muy reducida; constituía la parte más reducida de la población activa, y era mucho más débil que en ningún otro país de América Latina.

Claro está, el proletariado industrial era pequeño. Pero a su lado existía el proletariado agrícola muy importante rico en grandes tradiciones de lucha, así como también un número considerable de campesinos permanentes. De esta situación resultaba una relación de fuerzas entre las clases sociales muy diferente y mucho más favorable que aquella que conocían en esta misma época la mayor parte, sino todos, los países latinoamericanos, en los cuales, en general, la pequeña burguesía era más desarrollada, próspera y estable que en Cuba.

En efecto, un dato central de la sociedad cubana residía en la situación de la clase dominante. Desde el fin de la guerra de independencia hasta la caída de Batista, es decir durante unos sesenta años, esta clase ha conocido un proceso histórico de degeneración, casi de autodestrucción. Esto se explica por las formas muy particulares y omnipresentes de la dominación imperialista y por la integración que se ha hecho a partir de esto de sectores enteros de la burguesía cubana al mundo de negocios y de gerrismo yanqui. Por esto, y contrariamente a la situación de un gran número de países de América Latina, la clase dominante cubana no tenía, a los ojos de las masas, ninguna "legitimidad", producto de una tradición histórica y de una experiencia en la dirección real del país.

A nivel de los datos subjetivos, allí también las condiciones son muy diferentes de aquellas que prevalecen en los otros países de América Latina. Esto es lo que explica particularmente el fracaso de los grupos revolucionarios cuando intentaron repetir la experiencia del Movimiento 26 de Julio.

Después del ataque del Moncada en 1953, Fidel Castro y sus camaradas eran militantes prestigiosos conocidos por las masas cubanas. Su organización no era -incluso en 1956- un pequeño grupo. Era una organización conocida, con ramificaciones nacionales, que disponía de apoyos y complicidades importantes importantes en la pequeña y mediana burguesía. Paralelamente existía un Partido Comunista implantado desde hacía mucho en los sindicatos y en las masas, pero no que se había desacreditado completamente por sus increíbles compromisos bajo la dictadura de Batista, creando un vacío político considerable que la dirección fidelista ha podido llenar rápidamente.

Haría falta por cierto, integrar muchos otros elementos para dar cuenta del complejo proceso que ha conducido a la victoria de la Revolución cubana.

Nosotros hemos pagado en el IX Congreso esta falta de análisis sistemático de la revolución cubana. Partiendo de generalizaciones rápidas y apresuradas no nos hemos opuesto claramente a las lecciones erradas que extraña la gran mayoría de la vanguardia latinoamericana. No hemos combatido lo suficiente - mientras que lo que había pasado en Cuba nos daba los medios- contra la idea, que algunas decenas o algunas centenas de revolucionarios, por valientes y capaces que sean, por aislados del resto de la sociedad podían poner en movimiento un proceso histórico que conduce a una revolución socialista. Fuera de esto no representa para nada lo que pasó en Cuba, no hemos afirmado que una tal idea es falsa en sí.

Nuestras ambigüedades, nuestra falta de claridad sobre esta cuestión fundamental, es una de las fuentes de nuestros errores del documento del IX Congreso Mundial. Por otra parte, el desprestigio, el desmoronamiento del viejo PC. cubano, la facilidad con la cual los castristas llenaron el vacío creado, nos ha conducido a subestimar más generalmente el peso y el rol que iban a seguir teniendo los PP.CC. latinoamericanos, por lo tanto, la importancia de la batalla política e ideológica contra ellos.

Es cierto, algunos de estos PP.CC. habían conocido o siguen conociendo graves crisis ligadas precisamente a la victoria cubana y a la política de la dirección cubana a principios de los años 60. El caso del PC venezolano, reducido a un pequeño grupo de viejos incondicionales de la URSS después de una violenta polémica pública llevada a cabo por los cubanos contra su orientación, merece ser recordada.

No es menos cierto que en la época del IX Congreso Mundial habíamos comprendido las relaciones de fuerza reales en América Latina entre reformistas y revolucionarios (por ejemplo en el plano sindical); así mismo habíamos sobre estimado el proceso de maduración política de la vanguardia fruto de la Revolución Cubana. Esto era también el fruto de la estimación general que hacíamos de la evolución política de la dirección cubana en los años 67, 68, 69.

Ahora esta estimación era errónea.

Globalmente, pensábamos que, después de un período de confusiones internas y diferenciaciones, las fuerzas de la "izquierda" habían adquirido un peso en el seno del aparato del PC y del Estado cubano como para garantizar una línea de ayuda sistemática y de desarrollo de los movimientos revolucionarios en el resto de América Latina.

Esta era una de las conclusiones que extrajimos de la conferencia de la OLAS. Esto no quería decir que consideráramos la orientación de la política cubana concerniente a Latinoamérica como totalmente consecuente. Al respecto, las ambigüedades de la OLAS eran evidentes. De hecho, la orientación de la dirección cubana en relación a América Latina era para nosotros una cuestión abierta que sería finalmente determinada por lo que pasaría ulteriormente en el continente.

Pero, sin embargo, en ese cuadro, nuestras esperanzas eran extremadamente exageradas en lo que se refería a las posibilidades ofrecidas por la ayuda material de los cubanos, la neutralidad de las relaciones políticas entre la dirección cubana y las diversas organizaciones que se reclamaban de ésta, las posibilidades de cambiar la situación de Cuba a través de un desarrollo rápido de la revolución en el resto de América Latina.

No habíamos comprendido que la conferencia de la OLAS, luego de la cual nada importante ni concreto fue hecho, marcaba para la revolución cubana el fin de una época.

La dependencia acrecentada de la economía cubana con respecto a la Unión Soviética, el creciente peso de su aislamiento político en América Latina, y sus esfuerzos sobre la situación interna del PC cubano, han conducido a la evolución inversa a la esperada por nosotros.

Fue la tentación de desligarse y no la de comprometerse cada vez más con la lucha revolucionaria continental la que salió victoriosa. Nuestra estimación de las relaciones de fuerza internas de la Habana, sobre la cual se basaban nuestras posiciones, eran falsas; y por esta razón, había pocas posibilidades de que los cubanos mantuvieran su orientación, mantenimiento al cual estaba explícitamente ligada la validez de las alternativas estratégicas presentes en la revolución.

La salida del Che de Cuba en 1961 reflejaba un cambio cualitativo de estas relaciones de fuerzas en el seno de la dirección cubana. Es esta una segunda fuente de nuestros errores de análisis durante el IX Congreso Mundial. Dada el rol considerable que había tenido la dirección cubana en el surgimiento de un nuevo movimiento revolucionario latinoamericano, dado el prestigio y el peso de esta dirección, su viraje iba a tener consecuencias cuya lógica nos ha escapado.

Las derrotas y los reflujos que comenzaban a sumarse en el continente y cuya importancia subestimamos (Perú, Brasil, por ejemplo), iban a pesar mucho en la evolución de la situación. Las corrientes reformistas (PC especialmente) iban a fortalecerse.

En lo que respecta a las organizaciones y corrientes que se reclaman de la Revolución Cubana, su crisis, que ya había comenzado de forma amplia iba a acelerarse con diferentes ritmos según los países, de hecho desde 1967. Sus fracasos políticos y militares, en gran parte debido a su orientación militarista, fruto de su interpretación de la Revolución cubana y de las concepciones estratégicas de los dirigentes cubanos, había tenido ya un efecto desintegrador. La evolución de los cubanos, producida parcialmente por estos fracasos, continuará a su vez este proceso.

Si la búsqueda de una táctica unitaria con estas organizaciones era necesaria y correcta, a pesar de su crisis, y aún a causa de su crisis, en el momento del IX Congreso Mundial, la política de "integración a la corriente histórica representada por la OLAS (4) tal como la proyectaba el IX Congreso Mundial, era por el contrario seriamente errónea ... Esta era el producto de estos errores de análisis y de sus implicaciones ya evocadas. Esta era también el producto de otro error de análisis concerniente al estado real de nuestras fuerzas en América Latina.

Las tareas que asignaba la resolución del IX Congreso Mundial a las organizaciones latinoamericanas de la Internacional suponían resueltos problemas que no lo estaban y que aún estaban lejos de serlo.

Más allá del carácter erróneo de la proposición de "integración a la corriente histórica representada por la OLAS", las relaciones unitarias con las organizaciones contristas suponían una batalla política, la única capaz de fortalecer nuestras secciones. Frente a las presiones previsibles que, fuera del caso bien específico de Argentina, se habían dado en el caso de POR boliviano por el pasaje de un cierto número de camaradas al ELN (5).

Los errores de apreciación de la realidad, de la orientación y de las posibilidades de clarificación política propias a las organizaciones que se reclaman de la corriente castrista, así como de la dirección cubana, nos habían desarmado para esta batalla, en el momento en que la debilidad organizativa y política de las secciones de la Internacional la hacían más necesaria. Su debilidad (implantación reducida, pocos cuadros, asimilación limitada de las posiciones teóricas y programáticas marxistas-revolucionarias, estructura floja) no solamente no las habían preparado para una tal batalla, sino que por el contrario las hacía vulnerables a las presiones exteriores. Esta fragilidad de nuestras organizaciones será tanto más flagrante -en particular en el caso boliviano- si se consideran las otras tareas planeadas: especialmente "la elaboración de una estrategia revolucionaria que, partiendo de los datos de la experiencia continental y de las generalizaciones bosquejadas en otro lugar correspondi a las necesidades y a las potencialidades concretas de cada país o grupo de países en una etnidad". (6)

Tanto más cuanto "generalizaciones bosquejadas" recubren una secuencia de errores políticos ligados entre ellos.

B) EL ESCAMOTEO DE LA CRISIS REVOLUCIONARIA.

El principal de estos errores reside en el hecho que la noción de crisis revolucionaria -su contenido, su significado y sus implicaciones- es totalmente relativizada en el texto del IX Congreso Mundial.

Ahora bien, se trataba aquí de una cuestión fundamental, ya que una de las raíces de la orientación estratégica errada del PRT -y por lo tanto uno de los ejes del debate que debía ser -llevado a cabo- era precisamente la ausencia en sus textos y sus perspectivas de una concepción leninista de la crisis revolucionaria. La resolución del IX Congreso Mundial procede a una de las más peligrosas extrapolaciones falsas.

"América Latina ha, por lo tanto, entrado no solamente en un sentido histórico; sino que en un sentido coyuntural más directo, en un período de explosión y de conflictos revolucionarios, de lucha armada a diferentes niveles contra las clases dominantes indígenas y el imperialismo, de guerra civil prolonga a a escala continental"; (7)

Para nosotros, la guerra civil no es proclamada por la vanguardia. Ella es el producto de la movilización y de la lucha de amplias masas, con motivo de una crisis revolucionaria en la cual aparecen al desnudo los antagonismos de clase y en la cual se desarrolla una situación de doble poder. Es solamente entonces que la clase obrera en su conjunto puede prepararse y comprender la necesidad del enfrentamiento por el poder entre la burguesía y el proletariado. No comprender la importancia de esta experiencia específica adquirida por las masas en el curso de la crisis revolucionaria conduce a adjudicarles de partida un nivel de conciencia que ellas no tienen y(o) a crear que esta modificación de su conciencia puede ser el producto de una serie de acciones ejemplares conducidas por "la organización de vanguardia". Esto es lo que han hecho en la práctica numerosas organizaciones latino americanas, desde los Tupamaros hasta el PRT.

Igualmente, suponer que miles y miles de trabajadores se enrolarán de manera permanente en un ejército revolucionario del pueblo", no solamente para defender sus luchas, sino que para llevar a cabo acciones ofensivas contra las fuerzas de represión, es suponer que miles de trabajadores no solamente han comprendido la necesidad de atacar al Estado burgués, sino también que este tipo de organización no es extranjera a sus necesidades inmediatas, ni a su condición misma de trabajadores.

Poco claro sobre el conjunto de estos problemas, el texto del IX Congreso Mundial no permitía lanzar una batalla política contra estas confusiones. Por el contrario, dejó la puerta ampliamente abierta a adaptaciones y teorizaciones como las del V Congreso del PRT (ver BI).

Es completamente posible que en América Latina una crisis revolucionaria desemboque en insurrecciones parciales y en el nacimiento de una resistencia armada, incluso rural, o que ésta desemboque en una intervención directa del imperialismo y en la organización de una resistencia revolucionaria de liberación. Pero, en todo caso, la crisis revolucionaria marcará previamente -incluso en el plano militar- un cambio cualitativo en las relaciones de fuerza y la irrupción de las masas en el escenario.

Al no retener tal hipótesis, al escamotear la función de una crisis revolucionaria, el riesgo de caer en una visión gradualista y militarista era grande.

LA ESTRATEGIA DE LA LUCHA ARMADA, UNA FORMULA EQUIVOCA

Este riesgo era aún mayor ya que la resolución del IX Congreso Mundial da una importancia considerable a la fórmula de "estrategia de lucha armada". Esta fórmula ha hecho correr mucha tinta en las discusiones de la Internacional después de 1969: ella era equívoca. Se explicaba parcialmente por la necesidad de subrayar las diferencias existentes entre Europa y América Latina desde el punto de vista de la construcción del partido (la imposibilidad de la acumulación de fuerzas durante un largo período sin enfrentamientos con el aparato represivo).

Pero fuera de que la fórmula de "estrategia de lucha armada" no da evidentemente los elementos necesarios para una elaboración precisa por una sección latinoamericana, identifica falsamente algo que debe ser un elemento de la estrategia revolucionaria al conjunto de esta estrategia... lo que puede ser interpretado -y lo ha sido- como una reducción de la estrategia revolucionaria a la "lucha armada".

EL EJE DE LA GUERRILLA RURAL

La única indicación explícita que aparece en la resolución del IX Congreso Mundial sobre la aplicación de esta estrategia de lucha armada es el eje de la guerrilla rural:

"Incluso en el caso de países donde pueden producirse previamente grandes movilizaciones y conflictos de clases en las ciudades, la guerra civil tomará formas de lucha armada múltiples, cuyo eje principal será durante todo un período la guerrilla rural; esta especificación tiene sobre todo un significado geográfico y militar y no implica necesariamente una composición exclusivamente campesina de los destacamentos de combatientes (la composición campesina puede ser incluso no preponderante). En este sentido, la lucha armada en América Latina significa fundamentalmente la lucha de guerrillas"(8).

Más adelante, la resolución vuelve sobre estas cuestiones precisando de nuevo: "En la perspectiva de una guerra civil prolongada cuyo eje principal será la guerrilla (...) el problema de los lazos de la guerrilla con las masas es el problema vital (9).

Explícitamente, la resolución del IX Congreso Mundial da por lo tanto al eje de la guerrilla rural "un significado geográfico y militar". Es decir, incluso si otros pasajes de la resolución parecieran contradecirlo, que el desarrollo de la guerrilla, de la lucha armada es relativamente independiente de la base social que la cuestión agraria podría darle en ciertos países.

La perspectiva política y militar de esta guerrilla "desarraigada" no es comprensible a menos que uno tome en serio el significado del término "coyuntural", es decir la actualidad inmediata de la "guerra civil prolongada a escala continental". Esto suponía que la intensidad de los enfrentamientos de clase habían alcanzado un grado tal, que la guerra de clases planteaba objetivamente para las masas un problema militar que debía ser asumido directamente. Sobre esta cuestión había coherencia en la resolución del IX Congreso Mundial, pero era una coherencia en el error.

Ya que según la resolución, existe una "situación de crisis por revolución a escala continental", era lógico afirmar: América Latina ha entrado en una "guerra civil continental prolongada"... A partir de ahí, la resolución tiende a confundir estrategia revolucionaria y "estrategia de lucha armada", ésta última se caracteriza en la guerrilla rural, cuyo corolario es la subestimación de las movilizaciones urbanas, es decir, del rol del proletariado y de sus organizaciones.

Así, si bien es cierto que se hace una crítica del guerrillerismo en la resolución, su debilidad (10) es el resultado de la orientación general de este texto, a tal punto que ella aminorar las críticas hechas anteriormente en otros textos de

la Internacional a las concepciones guerrilleras (11).

Así, no es sorprendente que la resolución del IX Congreso Mundial haya podido servir de cuadro a las teorizaciones hechas por el PRT argentino en su V Congreso y contra las cuales nosotros hemos polemizado más tarde. Sobre los puntos precisos que acabamos de evocar, sus teorizaciones no estaban en ruptura fundamental con el IX Congreso Mundial...

C) LAS CONCESIONES AL PRT

Cuál era la concepción defendida por el PRT (C) ?

Partiendo de una situación considerada globalmente como prerrevolucionaria en América Latina, los camaradas argentinos insistían en la necesidad de terminar con el ciclo infernal: alza del movimiento de masas -represión victoriosa por un ejército aún no descompuesto por el empuje revolucionario con la ayuda directa o indirecta del imperialismo norteamericano. De ahí la necesidad para las masas (el pueblo) de hacer crecer poco a poco su propio ejército, primero a través de escaramuzas, luego por un enfrentamiento de amplitud creciente. Esta necesidad objetiva para la Revolución -la existencia de un ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo)- no podía en ese entonces (1970-1971) ser puesta en pie más que por la vanguardia marxista y leninista, el PRT. Pero, a medida que este ejército (ERP) diera la prueba práctica de su eficacia en la lucha de clases, sería reconocido como suyo por capas populares cada vez más amplias. De ahí el significado de golpes de carácter popular cuya audacia debía ser creciente.

El ERP era una organización de masas en formación, no así el PRT, partido de vanguardia. "Indudablemente, su modelo era el FNL vietnamita, o más precisamente la imagen que ellos se hacían de él a través de los textos de los propios dirigentes vietnamitas. (...) La lógica de esta orientación era por lo tanto -aun cuando no fue nunca teorizada- la búsqueda de zonas de "doble poder". Hubo en un principio un proyecto en el Norte (zona azucarera de Tucumán) fundada en consideraciones históricas y regionales; luego de que los acontecimientos de Córdoba mostraron la importancia de las ciudades, el centro de gravedad se trasladó allí, pero por las mismas razones mismas razones se daba prioridad al trabajo en las "villas de emergencia" (13).

Por último, la ideología dominante en el PRT era una mezcla compleja de Trotsky, Mao, Lenin y el "Che". El contexto internacional era analizado por estos camaradas en relación muy estrecha con lo que ellos pensaban que eran las condiciones político-militares de la toma del poder: en este sentido, el rol de los Estados obreros burocratizados (en un principio especialmente China y Cuba) era idealizado y los análisis (demasiado) críticos de la IV Internacional eran juzgados como irresponsables en el sentido estricto del término (podía acaso la IV Internacional impedir la intervención imperialista?)

Por cierto, el texto aprobado en el IX Congreso Mundial no defiende tal concepción de la toma del poder, pero está escrito de tal manera que los camaradas que lo comparten pueden votarlo y reivindicarla legítimamente. En todo caso, es claro que fue eso lo que pasó; y que, por lo tanto, en los

hechos, este era también un texto de compromiso político con el objetivo de mantener al PRT (C) en las filas de la Internacional. La idea de querer conservar al interior de la organización a camaradas que habían probado ampliamente su compromiso con la revolución (y que continuaban probándolo), cuyo prestigio crecía y que además, pedían esto, era evidentemente correcta, más aún cuando ellos parecían y afirmaban evolucionar (14).

Pero lo que fue gravemente incorrecto (y además ineficaz!) fue el realizar esta operación al precio de concesiones políticas. Si estas eran efectivamente indispensables para conservar a estos camaradas, entonces hubiera sido mejor que siguieran siendo simpatizantes y que quedaran en buenas relaciones con nosotros. Había que darse enseguida, luego del IX Congreso Mundial, los medios para dialogar con los camaradas argentinos (y bolivianos) e informar claramente a la Internacional del proceso en curso.

Por qué hubo "concesiones", y concesiones de tal importancia?

Estas resultaban de los errores políticos que nosotros cometíamos (ver A y B). Por esto, la importancia de las concesiones políticas no había sido comprendida; en otros términos, no habíamos comprendido la lógica de todas las implicaciones del texto: indudablemente, los camaradas argentinos del PRT (C), al crear más tarde el ERP, estarán dentro del hilo conductor de lo esencial de la Resolución, incluso si es cierto que tal párrafo podía contradecir esta orientación.

He aquí también porque se subestimó la necesidad de seguir de muy cerca el desarrollo de los acontecimientos (15). A esto hay que agregar que las "acciones espectaculares" de nuestros camaradas argentinos cubrían esta pasividad oportunista.

Contrariamente a una opinión difundida dentro de la IV Internacional (e incluso fuera de ella con intenciones viciosas), las debilidades del texto no provienen del hecho de que este hubiera sido por "europeos" que viven en París o Londres, y por lo tanto alejados "de la realidad latinoamericana". De hecho, este texto cristaliza en gran medida las mejores teorizaciones hechas en esa época por las corrientes revolucionarias surgidas de la revolución cubana.

La resolución sobre América Latina tal como fue debatida y luego aceptada en el IX Congreso Mundial refleja -lo que era parcialmente inevitable- la realidad de nuestra organización internacional en su conjunto en esa época, es decir, extremadamente débil en lo que se refiere a las tareas que fijaba, organizacionalmente -e incluso políticamente (16) poco centralizada y donde por lo tanto, la ley de desarrollo desigual jugaba con todas las implicaciones que esto conlleva para la definición en positivo de una estrategia revolucionaria para América Latina.

ALGUNAS CONCLUSIONES

A) POLITICAS

Si bien el texto subrayaba correctamente la naturaleza de la crisis estructural socio-económica en América Latina, el análisis de la expresión de estas tendencias fundamentales en las formaciones sociales particulares de los diferentes países era aproximativa o errónea.

Así, este texto no nos armaba para comprender las formas que iba a tomar, a principios de los años 70, el alza del movimiento de masas en diversos países del continente. Si bien nos permitía comprender, en Bolivia, en 1971, el carácter del interludio democrático, no nos preparaba para comprender la naturaleza del alza obrera, de sus formas particulares de organización y de expresión políticas (LA Asamblea Popular). No nos armaba para comprender todo el significado del tipo de respuesta obrera que conoció Uruguay en 1972: una larga huelga general organizada en el cuadro de los sindicatos.

No nos armaba para comprender la dinámica y las implicaciones del retorno de Perón en Argentina y la naturaleza del "segundo período" del peronismo que se abría entonces.

Así mismo no nos servía para preparar efectivamente nuestras filas para comprender la afirmación de un proceso de surgimiento-a partir de 1972- de organismos de poder obrero (las JAP -Juntas de abastecimiento Populares- y su dinámica, y luego especialmente los cordones industriales) y definir a partir de esto, los ejes de intervención y de batalla política. De hecho, estas formas tomadas por el alza del movimiento de masas en estos países decisivos para la lucha de clases en América Latina determinaban un centro de gravedad de la atención política, de la intervención, de la preparación de los cuadros, diferente al del texto del IX Congreso Mundial, si bien se trataba también de preparar a nuestros camaradas para enfrentamientos cuya ineluctabilidad ha sido ampliamente confirmada desde entonces, una vez reunido un cierto número de condiciones.

Así Joe Hansen tenía razón al criticar las generalizaciones abusivas del texto del IX Congreso Mundial (17). Igualmente, sus preguntas eran correctas cuando se interrogaba acerca de nuestras fuerzas reales o cuando subrayaba la necesidad de la polémica contra las corrientes guerrilleras o neo-guerrilleras. Era este el aspecto positivo de un dogmatismo "conservador" de los camaradas de la TMC, que no cesan de reafirmar la necesidad de la construcción del partido, pero sin explicarnos cómo.

Sin embargo, en la medida en que eludían todas las respuestas a las cuatro preguntas planteadas por el texto de Germain-Knoeller - preguntas que conciernen a uno de los aspectos de cómo construir el partido en América Latina en los años 70- no nos podía convencer.

"Cree el camarada Hansen -preguntaban Germain y Knoeller- que en regla general (fuera de ciertas excepciones menores), en la etapa que se abre ante nosotros, es improbable sino imposible que veamos un progreso pacífico gradual del movimiento de masas a través de olas sucesivas de ampliación dentro de un cuadro esencialmente democrático-burgués, en América Latina?

"Cree que en regla general, es improbable que los ejércitos reaccionarios burgueses en América Latina se descompongan al mismo ritmo que se alza el movimiento de masas, y que estos pierdan por esto su capacidad de represión sangrienta de este movimiento?

"Cree que en función de estas dos consideraciones precedentes, la propaganda para preparar a las masas, y sobre todo a la vanguardia, para los enfrentamientos militares inevitables, a corto y mediano plazo, en la mayor parte de los países de

América Latina, es el deber de los revolucionarios latinoamericanos, y que la estrategia sobre la base de la cual se construyen las secciones de la IV Internacional debe incluir una respuesta clara, sin equívocos y pública, sobre esta cuestión que de todas maneras es discutida por toda la vanguardia?

"Creo que desde el momento en que nuestras propias organizaciones han acumulado un minimum de fuerzas, ellas deben a su vez prepararse para estos enfrentamientos inevitables, sino corren el riesgo de sufrir graves pérdidas, tanto físicas (de parte del enemigo de clase) como políticas (de parte de las otras tendencias del movimiento revolucionario)".

No sólo que Joe Hansen y los camaradas de la FLT no han respondido jamás a estas preguntas -cuya actualidad no es necesario demostrar- sino que su oportunismo conservador se acomodaba bien a las desviaciones oportunistas del PST argentino, por ejm.

De hecho, aunque los errores de la mayoría los hacía confusas, las divergencias sobre América Latina ocultaban divergencias mucho más profundas (concepciones del partido, rol de la democracia burguesa y de sus instituciones; legalismo, crisis del stalinismo) que se revelaron mejor por los otros debates (estrategia en Europa).

B) ORGANIZACION LES

Sería estúpido establecer un lazo mecánico entre la resolución del IX Congreso Mundial y los golpes sufridos por algunas de nuestras organizaciones latinoamericanas. Estos golpes se inscriben en un cuadro político más general de represión sistemática y masiva contra el movimiento obrero y su vanguardia y de reflujo de las luchas obreras y campesinas, de reflujo de las perspectivas revolucionarias, en un gran número de países del continente.

Pero este texto abrió la vía dentro de las filas del movimiento trotskysta a orientaciones que, aislándonos del movimiento obrero obrero organizado tradicional, ponían en la práctica en cuestión la formación de cuadros obreros implantados. En este sentido, tenemos una responsabilidad moral y política que asumir por el destino de un cierto número de militantes y de organizaciones de América Latina.

Además, el IX Congreso Mundial debe ser resituado en el contexto de la historia y del desarrollo del movimiento trotskysta latinoamericano, fuertemente marcado por un origen esencialmente propagandista, cuyas prolongaciones se han extendido por un período muy largo.

El ejemplo del PSR chileno, su incapacidad de intervenir en el alza obrera de 1971, 1972, 1973, en el momento en que surgían los primeros órganos de poder obrero, es, a este respecto, significativa.

Ahora bien, el texto del IX Congreso Mundial no podía contribuir a una ruptura del PSR chileno con su pasado propagandista, contribución que habría implicado otro centro de gravedad de las preocupaciones del texto.

Así mismo, como ya hemos visto, este no podía combatir las desviaciones y los errores políticos, de una naturaleza diferente, del PRT argentino.

Por último este texto no ayudó en nada al POR boliviano a reforzar su cohesión ideológica, cuando estaba sometido a las presiones de las organizaciones castristas que disponían en esa época de un prestigio y de un aparato muy superior al suyo. Además favoreció la tendencia de nuestros camaradas en esa época a desviar su atención política y organizacional de lo esencial: el movimiento obrero organizado, independiente de la evolución de la situación objetiva; el balance organizacional del IX Congreso Mundial es, por lo tanto, duro.

Tenemos aquí una responsabilidad que debe ser asumida para reforzar el proceso de construcción de una dirección internacional.

La resolución sobre América Latina del IX Congreso Mundial fue discutida y adoptada en el momento en que una nueva generación de militantes se unía a las filas de la IV Internacional.

El contexto político dentro del cual se tradujo el surgimiento de esta nueva generación era esencialmente aquel de las guerras de liberación nacional (Argelia, Vietnam) y de la victoria de la revolución cubana.

Pero ésta era también una generación sin gran madurez política, a causa de su falta de experiencia en el movimiento obrero.

Todo esto contribuyó a una aceptación, en el mejor de los casos a crítica, y en el peor entusiasta, de parte de militantes que encontraban en esta línea una prolongación de su propia trayectoria. En este sentido, la resolución era una prolongación del origen político de esta generación en el momento en que estaba en el principio de su mutación.

De aquí que esta autocrítica participa también en el proceso de maduración del conjunto de la Internacional y de construcción de sus secciones, construcción que pasa también por la capacidad de asumir las responsabilidades morales que le son propias y de hacer los balances autocríticos necesarios.

En la actual coyuntura política latinoamericana, y cuando sobre la base de un balance de sus errores pasados numerosos militantes, e incluso organizaciones, se acercan a nuestra corriente, esta autocrítica participa en el proceso de clarificación en curso en la vanguardia latinoamericana. Ella no es más que un primer paso necesario en un proceso de profundización y de clarificación de nuestras posiciones concernientes a la situación latinoamericana y a la orientación de nuestras fuerzas allí.

COMITE DIRECTOR DE LA TMI

FOTAS

(1) Ver:

-resolución sobre la "Crisis política y perspectivas revolucionarias en Argentina", especialmente los párrafos 32 a 37, intitulados "Un primer balance autocrítico" en Quatrième internationale N° 16/17; julio/agosto 1974, pp. 71- 74.

-resolución sobre "Balance y línea de orientación de la revolución boliviana", en particular el párrafo 4 en Q.I. N° 16/17; pp. 52-60.

-resolución sobre la lucha armada en América Latina en Q.I. N° 16/17; pp. 45-49. Ver igualmente los textos de discusión de JP Beauvais en "Documents et informations de sociologie" N°32 y de la dirección de la T.I en Francia en "Documents et informations de sociologie", nueva serie, noviembre 1973.

(2) Ver Imprecor N° 5/6 (3/8/74). Declaración del SU concerniente al apoyo del PST al "proceso de institucionalización" en Argentina, e Imprecor N° 14/15 (12/12/ 74), respuesta y segunda declaración del SU.

(3) Los ejemplos abundan en lo que respecta a la visión errónea de los camaradas de la FTL sobre la situación objetiva en América Latina. Entre otros ejemplos, citamos los más caricaturescos:

En 1968, un año antes de la movilización obrera insurreccional del Cordobazo, el camarada Moreno, que fue el dirigente de la FTL en América Latina, escribía: "El Paraguay y nuestro país (Argentina) son los dos países más estables de América Latina. La situación de la burguesía y de amplios sectores de las clases medias es relativamente estable y el movimiento de los trabajadores está en retirada". Y, de paso preveía "varios años de estabilidad para la parte meridional de América Latina" en 1968! La parte meridional de América Latina es Chile, Bolivia, Uruguay y Argentina.

En abril de 1973, en un informe sobre la situación mundial al CC del SWP, Jack Barnes preveía "nuevas concesiones democráticas de parte de las clases dominantes en Chile y Argentina, como subproducto de la lucha de clases". Esto era un mes antes del Tancazo que se preparaba el 11 de septiembre en Chile!

(4) En Quatrième International N°37, mayo 1969, p.65.

(5) Ver sobre esto los textos Argentina y Bolivia del X Congreso Mundial.

(6) Resolución del IX Congreso Mundial en Q.I., mayo 1969, N° 37, p.65, par 21 C.

(7) Ver resolución en Q.I. N° 37, mayo 69, "Resolución sobre América Latina", pp.55a 65 Citación p. 59 y 60 Párrafo 10.

(8) En Q.I. N° 37, mayo 1969, p. 62, párrafo 17.

(9) En Q.I. N° 37, mayo 1969, p. 63, párrafo 18.

(10) Fuera de los párrafos que hemos ya citado, habría que agregar para ilustrar esta "comul conciencia": en Q.I. N° 37, mayo 1969 p.63 párrafo 18: "En una situación de crisis pre-revolucionaria como la que ya existe en América Latina en escala continental la guerrilla puede efectivamente estimular una dinámica revolucionaria incluso si la iniciativa aparece al principio como viniendo del exterior o unilateral." (Este fue el caso de la

guerrilla boliviana del CHE)". (pasaje subrayado por nosotros).

"Esta concepción de la estrategia revolucionaria de la lucha armada es una refutación no solamente de las concepciones guerrilleras simplistas (que reflejan una falta de paciencia respecto a la acción y la esperanza de reemplazar a través de iniciativas improvisadas todo el trabajo a veces penoso de preparación y de estructuración)..."

(11) Ver sobre esto el artículo de L. Maitan en QI julio 1972, pp. 22-23.

(12) Es necesario a este respecto releer las cartas enviadas por la mayoría del SU a la dirección del PRT y publicadas en QI N° 8 abril 1973; páginas 11 a 24. Las resoluciones del V Congreso del PRT (19 y 20 de julio 1970) y las de los comités centrales posteriores han sido publicadas en francés en el boletín internacional N° 11 de junio 1973.

(13) Texto de noviembre 1972 sobre el PRT aparecido en el BSI N° 3 de la LCR (SFQI).

(14) Los delegados del PRT al IX Congreso Mundial fueron luego todos excluidos del PRT. Es un hecho que si bien prueba su buena fe, si no su lucidez, no atrajo suficientemente la atención de la dirección Internacional.

(15) Lo que estaba por lo de más lejos de ser fácil, y por razones técnicas (no olvidemos que el PRT era una organización clandestina, blanco N°1 de una dictadura militar), y por razones políticas: la dirección del PRT después de 1969 tenía una gran desconfianza en la Internacional y por lo tanto no facilitaba las informaciones ni los contactos.

(16) A este respecto, es necesario saber que era materialmente (lo que tiene una fuerte incidencia sobre lo "políticamente") el "centro". Era muy reducido. 5 dos o tres permanentes políticos, e igual número de permanentes técnicos, ya que eran los mismos; viajes excepcionales, finanzas irrisorias, etc.)

(17) Ver en particular las "Enmiendas a la resolución propuesta" cuaderno N° 1 fascículo a) en Documentation Internationale páginas 26 a 28 y el Informe sobre el IX Congreso Mundial" por Joe Hansen, páginas 29 a 37.

=====

EXPLICACION DEL VOTO DE LIVIO MAITAN

Voto contra el texto sobre América Latina:

1) Porque considero que la autocritica necesaria ha sido hecha en los textos del X Congreso Mundial y que elementos de autocritica suplementarios deberían basarse en un análisis político de conjunto.

2) Porque el texto ignora o deforma la verdadera génesis de las orientaciones del IX Congreso Mundial y su verdadero alcance al meter en un mismo saco posiciones reales e interpretaciones forzadas o falsas.

3) Porque considero que era prioritario abordar la discusión sobre América Latina partiendo de los análisis de los últimos años y la publicación del texto en cuestión puede, independientemente de la voluntad de los camaradas que lo han firmado, provocar un deslizamiento del debate hacia un falso terreno.

FOQUISMO ENMASCARADO

(Notas sobre un documento revelador)

por GUILLERMO LORA

LA LINEA ULTRAIZQUIERDISTA DEL PABLISMO

El IX Congreso del llamado Secretariado Unificado (1969) sancionó oficialmente la adhesión de los pablistas, que se distinguen por su revisión a fondo de las tesis fundamentales del trotskismo sintetizadas en el Programa de Transición (1938), es decir del marxismo, a la política aventurera y pequeño-burguesa del castrismo (foquismo y terrorismo individual).

Desde el punto de vista de clase, ¿qué significó esta actitud? Nada menos que el abandono de los intereses estratégicos o históricos del proletariado y la actuación del Secretariado Unificado como correa de transmisión de la política de la burguesía, de su identificación con la desesperación y aventurerismo de la pequeña-burguesía. El pablismo es una fuerza extraña a la revolución proletaria, esto independientemente de que en determinado momento pueda o no engañar a algunos obreros con una espectacular propaganda; extraña por su programa y por su actuación diaria, que lo han colocado detrás del foquismo, convertido no sólo en un método de lucha (hay que subrayar que como tal no es propio del proletariado) sino en una finalidad estratégica.

Sería absurdo creer que el ultraizquierdismo, el foquismo, la curiosa caracterización de los partidos comunistas como "reformistas" (otra muestra de la revisión del Programa de Transición), el reemplazo de la vanguardia proletaria por "nuevas vanguardias", etc., aparecen inesperadamente, de la noche a la mañana. Contrariamente, se trata de productos necesarios de toda la larga y persistente labor revisionista del pablismo, del abandono del programa de la Cuarta Internacional. Nadie podía esperar que se diera el milagro de que una organización extraña al trotskismo siguiera una política revolucionaria.

El nacimiento del Secretariado Unificado constituye hito remarcable en el camino del revisionismo anti-trotskyista, desde el momento que es el producto del sometimiento del Secretariado Internacional y también del SWP, que en la víspera había dado pruebas de su decisión de defender el programa trotskyista, a los sectores pequeño-burgueses radicalizados, que jugaron un papel político remarcable después de los acontecimientos de mayo de 1968. Pero la política pequeño-burguesa, por muy radical que sea, no tiene nada que ver con el marxismo ni con la Cuarta Internacional.

En estas condiciones el ultraizquierdismo y foquismo de los pablistas corresponden a la lógica del desarrollo del antitrotskyismo que se presenta hablando un lenguaje acabadamente radical.

Ni la superación de la política foquista ni la crítica radical de esta desviación puede darse dentro del marco del pablismo, para que esto sea posible es imprescindible el uso del método del Programa de Transición, que es el método marxista. El pablismo en sus continuos zig-zags puede desplazarse desde el ultrismo más puro hasta un democrático oportunista, pero no tiene la posibilidad de identificarse con el programa del trotskyismo, a menos que se supere críticamente su pasado y su presente capitulantes y vergonzosos, lo que importa su destrucción como fuerza política.

En lo fundamental el X Congreso del Secretariado Unificado se esmeró, por voluntad de la mayoría timoneada por Mandel, Frank, Krivine, Maitán, etc., en ratificar la política ultraizquierdista, aventurera y contraria a los intereses de la clase obrera. Ahora los pablistas recuerdan que durante la preparación de dicho congreso ya tuvieron lugar autocríticas - parciales a tal línea, añadiendo que por este camino se buscó la mejor aplicación de la política ultrista. Para Maitán esos ajustes han sido realizados a cabalidad: "Yo considero -dice- que la autocrítica necesaria ha sido hecha en los textos del X Congreso Mundial...".

La política ultraizquierdista del pablismo ha conocido su aplicación más consecuente y coherente en América Latina. La guerra prolongada, la proclamación verbal del ejército popular, las concesiones principistas a los prejuicios de la "nueva vanguardia", es decir a la pequeña burguesía intelectualizada, han llevado al Secretariado Unificado a dar las espaldas a las masas a desarrollar una política extraña totalmente al proletariado, lo que ha determinado que sus secciones latinoamericanas concluyesen como sectas y su virtual desaparición en los países considerados como los más importantes (Bolivia y Argentina, por ejemplo). Los hechos enseñan de manera inobjetable que a estos desastres condujo la política antitrotskyista del pablismo y no otra cosa.

¿Estas orientaciones y sus catastróficos resultados puedan ser considerados como simples errores tácticos, como ocasionales y momentáneas desviaciones del Secretariado Unificado? De ninguna manera: lo que está en juego son la estrategia misma de quienes abusivamente se autoproclaman como seguidores de Trotsky y el Programa de Transición de la IV Internacional. La bancarrota de la política pablista es la consecuencia inevitable de la capitulación programática ante el radicalismo pequeño burgués. El pablismo ha llevado a fondo sus planteamientos ultraizquierdistas. Cuando la crisis del castrismo y del foquismo en general se manifiestan como el intento de rectificación de la política que conduce al aislamiento frente a las masas, el abandono, ciertamente que formal, de los viejos esquemas apriorísticos que sirvieron de marco de actuación a los grupúsculos de activistas predestinados a la gloria, los pablistas siguieron presentándose como foquistas a ultranza, es decir, que se apoderan de todo el arsenal político y propagandístico del castrismo. Los reparos formales a la conducta de la Dirección de La Habana (reparos que menudean en los documentos del Secretariado Unificado) son de carácter secund-

dario y en ningún momento tocan la esencia del focuismo que es la expresión de la desesperación pequeño-burguesa, del abandono de los objetivos históricos del proletariado, de la sustitución de la clase revolucionaria por los estudiantes, de su subornación, en los hechos, al campesinado.

El pablismo es extraño al trotskismo desde el punto de vista de la clase, de este el sentido que tiene el abandono del Programa de Transición.

AMERICA LATINA Y EL PABLISMO

El hundimiento del pablismo (con dirección política predominantemente revolucionarias y no una línea como ocasionales agrupamientos de alguna gente, y en este plano pudo inclusive llegar a tener en ciertos momentos relativa importancia) en América Latina, que oficialmente fue considerada como su mayor implantación, tiene importancia determinante en el plano mundial. La quiebra del focuismo y del terrorismo individual en el continente importa nada menos que la quiebra del Secretariado Unificado como "Internacional Trotskista" de su programa es esto lo que debe comprenderse con toda claridad. No debe olvidarse que fue el propio pablismo el que escogió América Latina, particularmente Bolivia y a la Argentina, para probar en el terreno de los hechos, como querían decir los ultraizquierdistas, la validez de sus proposiciones sobre el marxismo, la teoría y las tradiciones del trotskismo. Lo que tenemos frente a nosotros con una evidencia inobjetable, es el hecho de que la política pablista se ha roto en mil pedazos al ser puesta en contacto con la línea de toques escogida de antemano por los que pretendían imponer una teoría y una política ajena al trotskismo. Está probado la falsedad del pablismo y no existen razones valederas para su aplicación esta conclusión al Secretariado Unificado en su conjunto; desde el momento que el pablismo es el que elaboró el esquema que condujo a sus seguidores al desastre.

Lo que puede corroborar al observador viene informando es que la sección boliviana del pablismo, que en los primeros momentos retuvo entre sus redes a la mayor parte de la militancia trotskista, ha desaparecido físicamente como expresión política de alguna tendencia, dentro de tarde en tarde puede refulgar como un promesista de aventureros, sobre todo para hacer acto de presencia en las reuniones del Secretariado Unificado. Los altiplánicos que se consagraron a aplicar la política elaborada por el señor Maítán, renunciando al trabajo trotskista en Italia, concluyeron autoliquidándose, apoyándose en el antitrotskismo, continúan persistiendo en su línea suicida, lo que demuestra que la consideran todavía valedera.

El pablismo boliviano, ejerciendo bajo la estrecha vigilancia del Secretariado Unificado, echó por la borda las proposiciones programáticas trotskistas elaboradas a lo largo de varios años, abandonó el trabajo en el seno de las masas (que en Bolivia es una de las más valiosas tradiciones del trotskismo). Envió la bandera pablita, que en un inicio pretendió apropiarse, para pasarse al ostrismo. Ante esta tendencia a sus militantes más valiosos y ensayar disolverse para poder ser admitido en el seno del E.M. Esta total capitulación ante el focuismo, consecuencia de la política y de las ideas programáticas del Secretariado Unificado importó la autodestrucción del pablismo criollo, su total liquidación.

con las masas.

Para quien tome con alguna seriedad la política y no como una vulgar mascarada destinada a consolar a los intelectuales pequeño-burgueses, esto hecho es definitivo y merece una explicación a fondo, impone que se revele de raíz de tal descomunal catástrofe.

Los que ocultan su propia derrota detrás de una "autocrítica" puramente formal y anecdótica de lo sucedido olvidan deliberadamente que el pensamiento y todos los recursos del Secretariado Unificado, además del talento de los Maitán y Mandel, fueron concentrados en Bolivia para la preparación y el, para ellos, descontado éxito de las acciones armadas, destinadas a educar ejemplarmente al "pueblo" y a obsequiarles una revolución victoriosa, todo conforme al gusto del más puro castrismo, que en su momento adquirió caracteres de teoría en el pensamiento del Che. Esta curiosa conducta del Secretariado Unificado no fue sólo consecuencia de su política, sino el resultado de su cortidumbre de que el estallido del foco armado pablita en Bolivia permitiría la rápida transformación del Secretariado Unificado en una organización de masas en escala mundial. Esta Internacional, organizada alrededor del foco armado, de la estrategia y el método guevaristas y no del proletariado, estaría destinada a asegurar la victoria revolucionaria.

En la Argentina el desoncedonamiento de la catástrofe adquirió mayor nitidez: el Secretariado Unificado fue pública y definitivamente repudiado por su sección oficial, que propuso partiendo del convencimiento de la inoperebilidad y falta de futuro de la IV Internacional, la construcción de una otra Internacional, alrededor de las ideas de Castro, Mao, Ho Chi Min, Trotsky, etc., lo que significaba proclamar la caducidad del programa trotskysta. El ERP consumió ostensiblemente una operación destinada a identificarlo completamente como el castrismo, pero esto repudió toda reticencia del pablismo frente a esto.

Que en la Argentina se hubiese organizado seguidamente un pequeño grupo de incondicionales del Secretariado Unificado o éste se hubiese refugiado tras el oportunismo acrobático del trashomante y versátil Moreno, no desmienten lo apuntado y menos desvirtúan su contenido, no hacen más que agravarlo. Todas estas volteretas son posibles porque no está presente en el escenario argentino una gran organización trotskysta, que sea la expresión de la aplicación del Programa de Transición a la realidad del país y la síntesis crítica de la experiencia trotskysta, bien que en ese país Política Obrera ha comenzado exitosamente la construcción de una organización trotskysta, al mismo tiempo la existencia de los pablitas constituye un serio obstáculo en el camino de la construcción del partido revolucionario, lo que impone la necesidad del combate político a fondo contra ellos.

Si tomamos en cuenta la experiencia de los dos países citados más arriba, se llega a la conclusión de que el pablismo no sólo consiste en un total aislamiento de las masas, sino que es imposible que se transforme en la dirección revolucionaria de éstas. El pablismo oscila del foquismo puro hasta la amplia gama del oportunismo capitulante frente al democatismo burgués o el frente populismo.

Si se trata del hundimiento del programa mismo del Secretariado Unificado, es absurdo que esto pueda transformarse en una organización trotskista, revolucionaria, con simples rectificaciones formales y secundarias de su política. Para hacer posible la construcción de los partidos revolucionarios, para organizar y educar a la vanguardia obrera alrededor del Programa de Transición, se debe combatir energicamente contra el programa pablista y no únicamente contra tal o cual manifestación episódica de la política diaria del Secretariado Unificado. Ni duda cabe que la destrucción del programa importa la destrucción de dicha organización.

Como no podía ser de otra manera, la quiebra del pablismo en América Latina y particularmente en Bolivia y la Argentina, ha provocado una aguda crisis interna del Secretariado Unificado y que se extienda a todos los países sin excepción. La discusión aunque únicamente formal porque no toca la raíz del problema y ciertamente no pueda hacerlo dentro del marco de las ideas programáticas revisionistas del pablismo, se ha caracterizado en una serie de fracciones y agrupamientos temporales, siendo los más importantes la Fracción Lenin-Trotsky, liderada por el SWP, y la fracción mayoritaria encabezada por Manuel, Frank, etc.,

Los problemas y las discrepancias están ahí, pese a todas las maniobras que pueda idear la mentalidad burocrática, y no tardarán en traducirse en nuevas formaciones fraccionales.

La crisis, que ha ingresado a su período más agudo, ha concluido penetrando al interior de las propias fracciones. Los numerosos grupos que aparecen como hongos después de la lluvia adquirieron el carácter de tendencias centrífugas, como ilustra el caso de la Liga Comunista francesa. Los grupos latinoamericanos que hasta la víspera critican la conducta capitulante del SWP frente a la mayoría del Secretariado Unificado y han concluido formando su propia fracción que lleva el pretencioso rótulo de Bolchevique: está constituida por Morano y sus seguidores.

UNA AUTOCRITICA QUE NO ES TAL

Todas las fracciones y los grupos que se mueven a sus anchas en una "Internacional" cuyo eje organizativo no es precisamente el centralismo democrático sino el federalismo, discuten la catástrofe en la que ha desembocado el focuismo, pero no alcanzan a descubrir la verdadera razón de su predominio en una "Internacional" que pretende pesar por trotskista. Es necesario repetir que la causa última de la transformación de los pablistas en fanáticos y castristas se tiene que buscar en la esencia misma del pablismo y en las bases programáticas que permitieron la Construcción del Secretariado Unificado, que fue posible debido, desgraciadamente a la capitulación del SWP ante las tendencias pequeño-burguesas reaccionarias.

Tanto la Fracción Lenin-Trotsky como la Tendencia Bolchevique consideran acertada la organización del Secretariado Unificado y la política que inicialmente se trazó, lo que vale tanto como decir que justifican el pablismo. Los errores habrían comenzado en el IX congreso y no antes. Pero, todavía falta explicar por qué, de modo tan incorporado,

surgir y dominar ideas totalmente extrañas al bolchevismo en una organización trotskysta vigilante. La victoria del Movimiento 26 de Julio en Cuba y los acontecimientos de mayo de 1968, cuya importancia no puede ponerse en duda, influenciaron decisivamente en el Secretariado Unificado y penetraron a su seno como expresión de los intereses de clases sociales extrañas al proletariado. Esto fue posible porque el pablismo, que era ya antitrotskysta, se ofreció como terreno abonado.

La miopía de los teóricos de la mayoría del Secretariado Unificado y también de los minoritarios, pretendo explicar el hundimiento de la política ultraizquierdista no por la naturaleza contrarrevolucionaria de ésta, sino por los errores cometidos por determinados dirigentes nacionales en la aplicación de las resoluciones del IX y X Congresos Mundiales. Esto importa reducir la crítica y la autocritica a una formalidad. Los dirigentes de la mayoría no dejan de considerarse a sí mismos como infalibles y providenciales, por eso buscan víctimas propiciatorias sobre quienes descargar sus propios errores.

La autocritica marxista consiste precisamente, en encontrar la raíz de los errores, en explicar por qué fue posible su aparición; únicamente de esta manera será posible superarlos y evitar que reaparezcan en el futuro. Es esto lo que no hacen la mayoría del Secretariado Unificado en su "autocrítica" sobre la América Latina, la Fracción Lenin Trotsky en sus reparos opuestos a la línea política adoptada por el IX Congreso y ratificada en el X y los morenistas de la Tendencia Bolchevique. Se trata de una semi-autocrítica, que no resiste y no puede sacar las últimas consecuencias de las propias promesas que plantea. Alguien diría que los pablistas se quedan en medio camino; en realidad plantean la autocritica como una formalidad y se pierden en el mar de formalidades, todo esto porque políticamente no están aún capacitados para superar su política equivocada. En realidad los pablistas han concluido como víctimas de las contradicciones de sus planteamientos, no pueden salir de ellas.

Será bueno citar uno que otro ejemplo en resalido de nuestros planteamientos.

Los pablistas consideran que uno de los errores de su política consistió en no haber previsto, partiendo de lo que consideran como acertada caracterización global la tesis de un siempre creciente confrontación de las masas con el aparato represivo, el advenimiento de períodos democráticos en ciertos países (en Bolivia, concretamente, los gobiernos Quesada-Torres). Añaden que la generalización les condujo "a exagerar el grado de inestabilidad de la mayor parte de estos regímenes (de los latinoamericanos)". Si este planteamiento agotase todo el problema, se tendría que concluir que la catástrofe fue motivada por un error secundario y no por la esencia misma de la política pablista; se habría conocido el éxito si los ejecutores de esta política no hubiesen incurrido en la ligereza de una generalización. La tan repudiada generalización estuvo determinada por la adopción de la política ultraizquierdista. El foquismo puede desarrollarse partiendo de los regímenes dictatoriales que no permiten que la política se desarrolle por los canales democráticos; el planteamiento encoqueció a sus propugnadores.

En otra parte el pablismo señala como uno de sus equívocos el no haber adoptado una posición clara y educativa frente a las corrientes revolucionarias latinoamericanas que sacaron a su lado las lecciones de la victoria de Cuba". No queda objetarse mayor mente la intención de "educar" a las corrientes revolucionarias, se entiende que dentro del marxismo más, esa buena intención estaba destinada a confundirse porque los pablitas fueron los que casualmente y se sumaron al castrismo. De lo que se trataba era de pulverizar teórica y políticamente al foquismo. Contrariamente su actuación frente a los revolucionarios de nuevo cuño consistió, y no podía ser de otra manera para confusos foquistas, en transmitirles las ideas la táctica y los símbolos del castrismo.

La concepción foquista de la revolución cubana parte del supuesto de que la revolución proletaria latinoamericana se limitará a rendir a aquella y en esto, precisamente, radica uno de sus errores. La lucha desencadenada por el Movimiento 26 de Julio tuvo un programa, objetivos y métodos que correspondían a una revolución democrática encabezada por un equipo pequeño-burgués no marxista.

Es tonto esperar que el proletariado se limite a recalentar ese plato, como insinúan los pablitas. Los sucesos a tal o cual actitud del gobierno fidelista no tienen más que una importancia secundaria. El foquismo saca de cuerpo entero en la afirmación de que el foco armado puede crear las condiciones, como en Cuba, que permitirán la victoria. La mayoría del Secretariado Unificado sostiene, para poder consolarlo muy tradicionalmente de su ferreta, que no se opuso "claramente a las lecciones erróneas que sacó la gran mayoría de la vanguardia latinoamericana". Una verdadera autocritica debería decir que no podía materializar esa oposición porque ella misma comprendió erróneamente a la revolución cubana debido a su concepción foquista. Abandonarse en brazos de la dirección del PC cubano, alimentar ilusiones acerca de su capacidad revolucionaria o inclusive esa tentación del trotskismo instintivo de Castro, fue la consecuencia obligada del ultrismo del pablismo, de su capitulación frente al radicalismo pequeño-burgués, aspectos inseparables del abandono del Programa de Transición.

A la afirmación de que el trabajo unitario con el castrismo era correcto se adorna con la tesis de que la "integración en la corriente histórica representada por la OLAS" fue errónea, sobre todo porque fue equivocado el análisis "del estado real de nuestras fuerzas en América Latina". La conclusión que puede sacarse de estas contradicciones y titubeos no es otra cosa que los redactores de la "autocrítica" ponen a salvo al foquismo y al castrismo. Los marxistas, no sólo aplicando el método del Programa de Transición sino teniendo en cuenta los antecedentes y enseñanzas del movimiento revolucionario al respecto, no pueden menos que señalar que el foco-armado encarna la violencia no revolucionaria y que es totalmente extraño y exterior al proletariado; sólo entonces pueden tener la posibilidad de educar efectivamente a "las tendencias revolucionarias". La constatación de que "la fragilidad" de la organización pablita en América Latina permitió que se volvieron castristas y pasara a sus filas una parte de la militancia no es más que la parte anecdótica de

de experiencia tan amarga. En verdad, esta operación de destrotskyización de la militancia fue debidamente preparada por el propio Secretariado Unificado, que se limitó a cosechar los frutos de lo que había sembrado tan cuidadosamente. El foquismo de los pablistas abrió las puertas de par en par para permitir con sus organizaciones se transformaran en castristas.

El Secretariado Unificado se asomó en cerrar los ojos ante la experiencia que acababa de vivir el POR boliviano. Cuando desde la Habana se convocó a los partidos y tendencias de izquierda a unir y coordinar esfuerzos para combatir contra la operación imperialista, el POR, que entonces formaba parte del frente antiimperialista denominado CODEP, decidió asistir al congreso constituyente de la Tricontinental para poder exponer y discutir sus ideas programáticas acerca de la lucha antiimperialista. Ese congreso concluyó siendo controlado por el stalinismo moscovita, enderezado contra el maoísmo y, en respuesta de las delirantes provocaciones del posadismo, caricaturesco engendra de Pablo, Mandel, Maitán, etc., contra el trotskismo. Estas circunstancias explican por qué la delegación porista fue impedida de ingresar al congreso de la Tricontinental. El castrismo, fuertemente apoyado por los partidos comunistas, cerró todas las posibilidades de discusión y se limitó a imponer a las otras organizaciones sus ideas y métodos. El Secretariado Unificado aceptó estas condiciones y se hizo castrista, lo que no es extraño si se toma en cuenta su capitulación ante las "nuevas vanguardias" y su abandono del programa trotskista.

La "estrategia de la lucha armada" es objetada únicamente porque se le dio "una importancia considerable" y no por ser parte integrante de la esencia de la misma del foquismo y del ultrismo. El Secretariado Unificado nos informa que en América Latina existe "la imposibilidad de la acumulación de fuerzas durante un largo período sin enfrentamientos con el aparato represivo" y que la errónea respuesta que dio en cierto momento a este problema fue el de la lucha armada. Tal planteamiento lleva implícita la tesis de que la construcción del partido revolucionario siguiendo las prácticas bolcheviques sólo puede ser posible en un país ampliamente democrático, en el que se produzcan enfrentamientos con los organismos de represión. No es casual que el PST argentino hubiese hecho renunciamentos principistas y recurrió a la maniobra del frente popular en su intento de conservar a todo precio la legalidad.

La "autocrítica" considera que la lucha armada (o guerra civil) prolongada es "un elemento de la estrategia revolucionaria", lo que viene a demostrar que el Secretariado Unificado permanece dentro del esquema ultrazquierdista. Una cosa es que la acción de las masas adquiera, en cierto momento, la forma de lucha armada y otra que esta se reduzca a la actuación de pequeños grupos de activistas extraños a los explotados. El foco armado no tiene lugar en la táctica -y de ninguna manera en la estrategia porque el partido no puede buscar como su finalidad el deporte bélico- de la vanguardia obrera, esto porque constituye una negación misma por ser un elemento disolvente en el camino de su construcción. Pese a la "autocrítica", permanecen invariablemente la evidencia de que son extremos opuestos al foco y la lucha armada o no que puedan comprender las masas.

La experiencia última demuestra que "la guerra prolongada" pablita es inseparable de la consigna de "estructuración del "ejército del pueblo", de manera que en un futuro lejano pueda darse la batalla formal entre el ejército burgués y el del pueblo, éste último organizado y armado de manera correspondiente a las fuerzas armadas regulares. Esta tesis no ha sido objeto de la "autocrítica" pablita y es otra prueba más de que el ultraizquierdismo sigue siendo el basamento de la política de esta tendencia. Planteado en esa forma el problema, la constitución del "ejército del pueblo" aparece como fenómeno exterior de las masas, como algo que los activistas organizan desde fuera y traen las armas desde un centro foráneo. Por otro lado, es parte de la total ruptura entre el ejército regular, entre su antiguo basamento social, y el movimiento de masas, lo que es típico de la concepción foquista; no debe olvidarse que lo que esta busca es el aplastamiento físico de los órganos de represión por la acción de los focos armados.

Para los marxistas no se trata de la batalla definitiva y formal entre el ejército regular y el "ejército del pueblo", sino de que el ascenso revolucionario de las masas y la acción del Partido concluyan minando y escisionando al ejército, acentuando la lucha de clases en su seno; es ésta la forma en que se soluciona el armamento de las masas, que para el foquismo es algo propio de las maniobras conspirativas en ligazón con alguna potencia exterior. La rica experiencia boliviana de 1952 enseña que las masas (para los ultristas no se trata de éstas, sino del ejército del pueblo) no se dan al lujo de derrotar un ejército burgués intacto en guerra formal, sino de que al empuje de aquellas concluye desmoronándose a este último cuando ya había perdido su capacidad de fuerza y su eficacia como instrumento represivo, como consecuencia del ascenso revolucionario. La política militar del trotskismo y de la clase obrera nada tiene que ver con el aventurerismo foquista.

Siguramente uno de los aspectos más sugerentes de la "autocrítica" pablita es aquella que se refiere a la actitud negativa del pablismo boliviano e internacional frente a la Asamblea Popular boliviana, una de las más grandes adquisiciones del movimiento revolucionario latinoamericano y la prueba de la viabilidad del trotskismo como dirección revolucionaria.

El reproche del Secretariado Unificado a los seguidores "tiplánicos" en sentido de que se hubiese dado las ordenes a las masas y a la creación de su instrumento revolucionario más importante carece de coherencia y rezuma un extremo burocratismo. Es la política del pablismo mundial la que no pudo menos que desembocar en la total ruptura entre la preparación del foco armado y la marcha ascensional de los explotados. Las masas bolivianas en 1970-71 marchan asablemente hacia la conquista del poder y los pablitas se distraían con un desenfrenado terrorismo verbal y con megalómanos planes de preparación de la "guerra prolongada", confundidos así con el castrismo y el maoísmo. El PCA se realiza en la Asamblea Popular, prueba su capacidad en el manejo del marxismo y, de manera explicable, los pablitas la ignoran demostrando así que nada tiene que ver con la dirección revolucionaria.

La "autocrítica", desmintiendo una de las tesis fundamentales de toda la ultraizquierda y de la izquierda nacional (Ramos y compañía), da a entender que la Asamblea fue nada menos que una organización propia de las masas. Esto es cierto pero hace falta añadir (sobre todo para vencer la testadurez del foquismo) que fue el camino que conducía a la toma del poder y al aplastamiento del distraccionismo aventurero de los ultras del más diverso pelaje. Mientras las masas sacaban de sus entrañas sus órganos propios de poder, el pablismo y los demás foquistas deambulaban por senderos extraviados. El movimiento revolucionario de los explotados no tiene nada en común con el foquismo y con las alucubraciones de Kaniel y Maitán.

La autocrítica marxista, si quiere conducir a la revolución y al -
reencuentro con el troskismo, no pueda menos que concluir en la destrucción del pablismo internacional, como expresión política de la negación del Programa de Transición y de la Cuarta Internacional.

Mientras tanto, la "autocrítica" a medias, destinada a justificar la infalibilidad de las grandes burocráticas, tiene escasa importancia. Y no hará más que apravar la confusión reinante en el seno del pablismo.

Colonia , Mayo 1977

El Partido Obrero Marxista Revolucionario (POMR), organización trotskysta miembro del Comité de Organización, da en estos momentos los primeros pasos concretos en la vía de la realización de su primer congreso nacional; evento esencialmente de carácter programático, al que la I y II Conferencias Nacionales (realizadas en Noviembre de 1975 y junio de 1976, respectivamente) le han conferido la tarea de sellar la batalla por la elaboración de las bases programáticas y el balance de la historia del POMR.

En esta perspectiva, el BP del POMR ha aceptado la invitación de la dirección de la OCI dirigida a abrir un cuadro de discusión entre las dos organizaciones. En efecto, ya en junio pasado la OCI hacía conocer que tenía con el POMR diferencias en cuanto a la táctica del F.U.A. y de la lucha por el Gobierno Obrero y Campesino, a la comprensión del lugar de las consignas democráticas a la caracterización del gobierno de Morales Bermúdez con fin, en cuanto a la apreciación de la situación existente en el Perú.

Esta discusión ha empezado formalmente en el presente mes de abril. Se ha realizado sobre la base de los documentos: "Proyecto de Resolución sobre la situación política nacional" (Para la III Conferencia Nacional del POMR y para el Boletín Interno del C. de O.) del que es autor el Buró Político; y "La Bancarrota del Gobierno nacionalista burgués. La táctica y el programa de Acción en la lucha por el Gobierno Obrero-Campesino (proyecto de bases políticas y programáticas del POMR)" del cual es autor el c. Eugenio miembro de la dirección nacional del POMR. A ellos se han agregado notas preparadas por miembros de la dirección de la OCI participantes en la discusión.

La discusión ha abarcado estos temas: los problemas de la opresión nacional y su expresión en la estrategia y la táctica del POMR; caracterización de los gobiernos de los generales Velasco Alvarado y Morales Bermúdez y alrededor de ella la posición de la burguesía nacional y el rol del nacionalismo burgués y del bonapartismo en los países atrasados en la época actual. Asimismo se ha discutido con cierta profundidad sobre el lugar de las consignas de orden democrático en la lucha por la revolución proletaria, especialmente la consigna de Asamblea Constituyente. De un modo más general se tocó la táctica del F.U.A. y el gobierno Obrero y Campesino.

Los miembros del BP del POMR que han intervenido en la discusión destacan: de un lado, el valor de la discusión entablada que ha permitido a dichos miembros comprender que problemas teóricos y políticos están en el centro de la discusión y, por tanto, avanzar en el proceso de homogenización política; de otro lado, el aporte del c. Guillermo Lora que si bien sólo pudo intervenir al final de la discusión, ha realizado aportes significativos a la discusión. Por lo expuesto, muchos de los desarrollos hechos en ambos textos han quedado separados a través de este proceso de discusión. Sin embargo, los miembros de

la dirección del POMR resuelven que ambos textos (el del c. Eugenio extractado dada su extensión) vayan al primer número del Boletín Internacional de discusión del C. de O. De esta forma los lectores estarán en condiciones de conocer los avances que la discusión, que recién empezada ha producido; discusión que entre miembros de las direcciones de la OCI y el POMR que debe proseguirse como discusión internacional en los cuadros del BI y de la III Conferencia Trotskysta Latinoamericana.

Finalmente nos felicitamos que esta discusión entablada entre representantes de las dos organizaciones trotskystas hermanas se haya realizado como una discusión libre que no teniendo no obstante un carácter formal ha permitido establecer a la delegación del POMR los puntos centrales de las discrepancias, las raíces y naturaleza de las divergencias, en el cuadro del más grande respeto por los problemas políticos y la vida interna del POMR.

MAYO 1977

DECLARACION DE LA DELEGACION DE LA OCI SOBRE LA DISCUSION CON EL PORM

La organizacion Comunista Internacionalista, ha invitado a una delegación del PORM del Perú, para discutir los problemas políticos planteados por una sección del Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV I.

La OCI ha precisado en su invitación que esta discusión no tenía de ninguna manera por objetivo el llegar a un texto común. La solución de los problemas planteados por la actividad del PORM incumben al propio PORM y debe hacerse en su seno. La proposición de la OCI tendía a apreciar más directamente las divergencias existentes en el seno del PORM, para que la discusión que se desarrolla y que debe ser zanjada por el PORM, adquiera una dimensión internacional en el seno del Comité de Organización.

Las discusiones han tenido como base el proyecto de resolución acerca de la situación política adoptada por el PORM y el documento del c. Eugenio, denominado "Proyecto de Bases Programáticas".

Las discusiones han abordado esencialmente los sigs. puntos:

- Caracterización de los Gobs. Velasco Alvarado y Morales Bermúdez.
- Problemas de la opresión nacional y su expresión en la estrategia y la táctica del PORM; lugar de la burguesía nacional.

La discusión tocó igualmente la situación actual en el Perú, sin que hubiese ser suficiente, por falta de tiempo y también abordó el balance de la política del PORM durante la caída de Velasco Alvarado, en la crisis de julio de 1976 y en relación a la huelga de pesqueros.

Finalmente, la discusión planteó el lugar de las reivindicaciones democráticas y en particular sobre la consigna de Asamblea Constituyente.

Por otra parte, la cuestión del gobierno obrero y campesino ha sido tratada solamente en términos generales.

Sobre los dos primeros puntos, la OCI señala las conclusiones siguientes:

Sobre el primer punto, la delegación de la OCI, por su parte, insistió sobre la insuficiencia de la definición "gobierno nacionalista burgués" para caracterizar al gobierno de Velasco Alvarado, en la medida en que esta definición se aplica a toda una serie de gobiernos que tienen entre ellos importantes diferencias. El carácter bonapartista del régimen de Velasco Alvarado no es complementario pero esencial a su definición.

El gobierno de Morales Bermúdez que se impone después del fracaso de Velasco Alvarado, incapaz de controlar el movimiento de las masas y de interrumpir las organizaciones sindicales al Estado, se diferencia del gobierno de Velasco Alvarado en que este último elevándose por encima de las clases en lucha, trata de evitar la guerra civil tomando el control del movimiento de las masas, mientras que el gobierno de Morales Bermúdez -que después del fracaso de Velasco Alvarado no puede pretender controlar el movimiento de las masas- se encuentra como tal en el campo de la guerra civil contra el proletariado.

Las concesiones hechas a la clase obrera y las medidas antiimperialistas (burguesas) limitadas tomadas por el gobierno de Velasco Alvarado fueron realizadas como producto del movimiento de las masas y para canalizarlas, movimiento que había comenzado a través de la liquidación del régimen de Belaunde Terry y que el gobierno de Velasco Alvarado no pudo controlar a pesar del apoyo que las masas (en una situación marcada por el papel de los stalinistas y la ausencia de partido revolucionario) fueron llevadas a dar a esas medidas y de las ilusiones en el gobierno de Velasco Alvarado nutridas por la política del aparato stalinista. En este sentido, la delegación de la OCI considera que no se puede identificar la situación que se desarrolla ahora, con aquella, por ejemplo, del primer gobierno de Perón. El gobierno de Velasco Alvarado no puede ser identificado con la "dirección" de un "movimiento nacionalista burgués de carácter de masas". Velasco Alvarado, a diferencia de Perón no controló el movimiento de las masas y en particular de la clase obrera.

Sobre el segundo punto, la delegación del OCI ha reafirmado que los problemas de oresión nacional procedentes del carácter semi-colonial del país no son un elemento complementario, sino que ocupan un lugar central en la definición de la estrategia de construcción del partido revolucionario.

Todo país semi-colonial está totalmente integrado a la economía mundial a través de la dominación del imperialismo. Esto tiene como consecuencia que la burguesía de un país colonial dada su llegada tardía, no tiene ni podrá tener otro acceso al mercado mundial que a través del imperialismo.

Y como lo escribe Trotsky, una tal burguesía es una "clase semi-dirigente, semi-oprimida".

La existencia de las tareas nacionales democráticas no resueltas y que sólo pueden serlo por la revolución proletaria, por la dictadura del proletariado en el cuadro de la revolución socialista y de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, significa que el proletariado tiene por tarea política el de ponerse a la cabeza de las masas oprimidas, en particular de las masas campesinas. Es la base objetiva de la táctica del Frente Único Antiimperialista y de la posibilidad de acuerdos coyunturales contra el imperialismo, incluso con fracciones de la burguesía nacional, cuando ellas dirigen fracciones importantes del movimiento de las masas.

Pero de la definición de la burguesía nacional como "semi-dirigente y semi-oprimida", no se desprende absolutamente que la burguesía nacional sea una clase semi-revolucionaria.

Es una clase contrarrevolucionaria (la delegación de la OCI precisa que nadie ha empleado el término de clase semi-revolucionaria" y que ella la utiliza aquí únicamente para procesar su propia posición).

La lucha contra la dominación imperialista no se puede separar de la lucha contra el Estado burgués, y la movilización revolucionaria de las masas por la realización de la independencia nacional y de la revolución agraria-exacerba como Trotsky lo ha demostrado en varias ocasiones la lucha de clases en el seno mismo del país.

El Frente Único Antiimperialista es la táctica a través de la cual el proletariado lucha para asegurar su dirección sobre el conjunto de las masas oprimidas en lucha, ella es contradictoria con la concepción de un bloque de cuatro clases (proletariado, campesinado, pequeña burguesía, burguesía nacional), sol dado por tareas comunes, como con toda forma de Frente Popular.

Para la OCI, lo esencial es que desde ahora el POB dicte de la definición de la política proletaria que él propone en la lucha contra el imperialismo, por la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

(Para la III Conferencia del POMR y para el Boletín del
Comité de Organización)

En el Perú, a ocho años del ascenso al poder del gobierno nacionalista burgués de carácter bonapartista de Velasco Alvarado, la crisis de la FF.AA. y del gobierno de Morales Bermúdez es el factor más peculiar de los acontecimientos que le dan su contenido concreto a la situación prerrevolucionaria en la que la movilización de las masas es el factor predominante. En esta situación se han reunido todos los elementos que, por relación a la actividad de los explotados, tienden hacia el estallido de la crisis revolucionaria, aquella en la que a la agudización de la inestabilidad del Estado burgués corresponde el desarrollo de un movimiento de masas centralizado. Esta situación, nacional en cuanto a su forma, se integra como un componente particular al movimiento internacional de la revolución proletaria. El ascenso y caída del gobierno de Velasco Alvarado es un capítulo del período de la inminencia de la revolución, aquel en que la descomposición del imperialismo tiende a transformarse en todos los países en crisis de dominación de clase. Este período, que se desarrolla como una fase del imperialismo y de ninguna manera como una supuesta "nueva etapa" de la sociedad capitalista, concentra todas las contradicciones insolubles de la época imperialista, época en que las fuerzas productivas atonizadas en los marcos de la propiedad privada y los Estados nacionales, no pueden ya desarrollarse. Durante este período, la crisis histórica - económica y política - de las burguesías de América Latina se ha exacerbado, en un proceso que integra sucesivas situaciones prerrevolucionarias en los diversos puntos del Continente.

"Los regímenes políticos dictatoriales puestos al servicio directo del imperialismo norteamericano están todos en crisis permanente. Así mismo los gobiernos nacionalistas burgueses de carácter bonapartista están igualmente en estado de crisis permanente. Esta crisis se encuentra directamente determinada por la agudización de la crisis imperialista - que tiende a precipitar la dislocación del mercado mundial lo que da lugar a una exacerbación de las contradicciones de clase y a una profunda dificultad para estabilización de los regímenes de la burguesía. En el cuadro del Estado de crisis permanente de todos los regímenes burgueses cualquiera sea su forma, no obstante el retroceso momentáneo producido del golpe contra las masas bolivianas en agosto de 1971 y de la derrota del proletariado chileno en 1973, el ascenso cada vez más nítidamente alrededor del proletariado en la vía de la realización de las tareas nacionales y democráticas". (1)

(1) - Resolución de la I Conferencia Nacional del POMR.

La crisis económica y política de la burguesía peruana, crisis que en las postrimerías del gobierno de Belaúnde Terry estalló combinándose con un profundo movimiento de masas obrero y campesino (huelgas, ocupación de tierras, etc.), y que el gobierno de Velasco Alvarado, sin conseguirlo, quiso resolver mediante una política de resistencia limitada al imperialismo, ha prosseguido y ella es una expresión específica de este proceso de alcances continental. Con el fracaso y hundimiento del gobierno de Velasco Alvarado esta crisis de la clase dominante alcanzó un nuevo nivel porque se ha traducido en el resquebrajamiento de la FF.AA. la institución más concentrada del Estado burgués. La crisis que convulsiona a la FF.AA. concentra las crisis política de la burguesía peruana.

1. FRACASO Y HUNDIMIENTO DEL GOBIERNO DE VELASCO ALVARADO

El fracaso y el hundimiento del gobierno de Velasco Alvarado confirma la teoría de la revolución permanente, que en lo tocante al contenido, los motores y la mecánica de clase de la revolución en los países atrasados enseña: en la época del imperialismo, época de guerras y revoluciones, la burguesía nacional es incapaz de realizar las tareas nacional democráticas incumplidas, tareas que pasan a manos del proletariado integrándose a la revolución socialista. Sintetizando esta ley general de la lucha de clases, Trotsky dijo que en un amplio sentido las revoluciones nacionales de nuestra época son grados de la revolución mundial del proletariado, ellas, que levantan a la lucha a todo el pueblo oprimido por el imperialismo, sólo pueden triunfar en tanto revolución proletaria, expropiando a la burguesía, derribando el capitalismo en vez de consolidar lo como sistema.

Medida por las tareas históricas pendientes que el país atrasado tiene que resolver, tareas de orden democrático, la burguesía nacional es una clase reaccionaria, la que se expresa fundamentalmente en su temor y hostilidad orgánica hacia el proletariado indígena, la única clase que en alianza con los campesinos y dirigiendo a toda la nación oprimida, pueda expulsar al imperialismo y realizar la transformación democrática -"la revolución democrática se transforma directamente en socialista convirtiéndose con ello en permanente"- , y liberando así a las fuerzas productivas de los grilletes del capital financiero ocruso. La revolución proletaria en el país atrasado es un combate de la revolución socialista internacional.

Pero así como no podemos poner un signo igual entre las naciones opresoras con las naciones oprimidas, tampoco es correcto colocar en pie de igualdad a la burguesía nacional con la burguesía imperialista, hacerlo significa pasarse sobre una línea ultraizquierdista que termina inhabilitando al partido obrero revolucionario en la lucha por arrancar a las masas de la influencia política de la burguesía nacional y de la pequeña-burguesía.

"Constituye un grave error el olvidar que las metrópolis imperialistas y los países oprimidos y saqueados no son la misma cosa y que, por lo tanto, no deben ser metidos en la misma bolsa, unos son opresores y otros oprimidos y esta es ya una diferencia de no poca monta que debe ser debidamente tomada en cuenta. Aunque unidos por el interés común de la defensa y desarrollo del régimen de la propiedad privada, lo que determina nos, en última instancia (no olvidar que decimos en última instancia) ambas hayan periclitado como fuerza revolucionaria, no debe identificarse a la burguesía imperialista que existe para explotar y oprimir a un aplastante número de países contenidos por ésta en la miseria y en la barbarie con las burguesías nacionales, que para desarrollarse plenamente, en sentido capitalista, para aprovechar plenamente la explotación del proletariado indígena, se ven obligados a luchar contra la opresión nacional, partiendo del choque real de sus intereses materiales con las explotaciones foráneas". (2).

La burguesía nacional se asejila a la burguesía de las metrópolis en cuanto como ésta ella explota a los obreros, extrae plusvalía, pero la diferencia de tremenda importancia para definir una correcta política proletaria- radica en su ubicación dentro del mercado mundial al que la burguesía atrasada se integra a través de su subordinación al capital financiero que domina parcialmente a la burguesía nacional. Se trata de una clase semi-compradora y semi-oprimida, lo que resulta evidente cuando se analiza la naturaleza, origen histórico y composición de las burguesías latino americanas, comprendida la burguesía peruana. Estamos frente a una burguesía que sobre la base de un primer desarrollo embrionario de la industria y de la agricultura se entronca con el capital extranjero, subordinado éste. Para ampliar las bases materiales de su dominación de clase y contener la explosión revolucionaria de las masas, la burguesía nacional se ve obligada en determinadas circunstancias, a desarrollar una política de resistencia limitada al imperialismo. Esto es el sustento y la mecánica de los movimientos y gobiernos nacionalistas de contenido burgués como el de Velasco Alvarado, que en nombre y representación de la burguesía nacional amarró con métodos bonapartistas, dentro de los cuadros de la propiedad privada y del Estado burgués, las tareas democráticas incumplidas, que no pudo realizar.

Dice: "LA Revolución Latinoamericana":

"La existencia de tareas democráticas pendientes, la opresión imperialista y la burocratización del continente en beneficio directo de sus explotadores, permiten que algunos sectores de la burguesía criolla, particularmente los industriales (constituye una superficialidad, a veces deliberadamente utilizada, el catalogar en bloque a las burguesías de los países atrasados como "compradoras" simplemente), o en su defecto los pequeños-burgueses, planteen la superación del atraso y de la herencia precapitalista dentro del marco de la propiedad privada y de la convivencia con el imperialismo" (3).

(2) La Revolución Latinoamericana, p. 14, ediciones "Correo Internacional N°7

(3) pag. 4

Y más adelante:

"Ya hemos indicado que el cumplimiento de las tareas democráticas, la necesidad de superar la herencia económica-social precapitalista en los países atrasados plantea la posibilidad para las burguesías nacionales de formular un programa de desarrollo capitalista, y en esta medida se diferencian de las burguesías imperialistas. Se trata de un vano intento de reeditar la revolución burguesa clásica en condiciones de total agotamiento del capitalismo y cuando están dadas las promesas para la revolución dirigida por el proletariado. Hay que, pues, distinguir entre la posibilidad de planteamiento de la realización de las tareas democráticas dentro del capitalismo, que lleva implícita la movilización "anti-imperialista" de las masas de la nación oprimida, y la inevitabilidad de su frustración"(4).

La experiencia latinoamericana demuestra que los movimientos nacionalistas de contenido burgués suelen gobernar a través de formas bonapartistas, debido a la endeblez de la burguesía nacional y al papel preponderante que el proletariado asume en los países del continente, y ante la necesidad que tienen de tratar de explotar en su propio beneficio el antagonismo entre el capital extranjero y la clase obrera del país. Esto les plantea la conveniencia de buscar apoyo entre las masas para resistir limitadamente a la presión del imperialismo. Trotsky explicó que los nacionalistas, en la medida en que resisten limitadamente las presiones del capital financiero, gobiernan maniobrando con el proletariado y hasta llegar a hacerle concesiones y obtener así la posibilidad de cierta independencia respecto de los capitalistas extranjeros (5).

En el caso del gobierno Velasquista ese bonapartismo, que según Trotsky trata de "orientarse en una dirección democrática", tuvo como rasgo particular la búsqueda del apoyo en el campesinado, al que Velasco organizó sólo en parte en la Confederación Nacional Agraria (CNA) sobre la base del inicio de la reforma del campo y para ponerlo a la clase obrera; y además en sectores semi-proletarios y capas diversas de la pequeña burguesía urbana.

El gobierno de Velasco Albarado (1960-73), gobierno nacionalista burgués de carácter bonapartista, desarrolló una política de resistencia limitada al imperialismo que se tradujo en las nacionalizaciones parciales que ese gobierno realizó y en el inicio de la reforma agraria, medidas estas orientadas a consolidar material y políticamente a la débil burguesía nacional y contener la explosión revolucionaria de las masas, pero que de ninguna manera pudieron resolver los problemas del país porque no sobrepasaron la dominación imperialista quedándose todas ellas en el cuadro de la opresión extranjera. Las nacionalizaciones y las reformas, en particular la reforma agraria, están en crisis. Esta crisis tiene su origen en las limitaciones de clase del nacionalismo burgués, limitaciones insalvables, objetivas, que ninguna postura radicalizada puede modificar.

(4) pag. 15

(5) León Trotsky, la administración obrera en la industria nacionalizada Ediciones 1º de Mayo pag. 36

"La crisis en la cual se encuentran las principales empresas nacionalizadas muestran el carácter precario de las medidas antimonopolistas limitadas tomadas por el gobierno de Velasco. Negándose a nacionalizar sin pago alguno, no hace otra cosa que afirmar la voluntad de mantener las nacionalizaciones en el cuadro de la propiedad privada de los medios de producción. Pero en la época del imperialismo la propiedad privada capitalista de los grandes medios de producción se ha convertido en propiedad imperialista. La crisis de las principales empresas imperialistas nacionalizadas no tiene otra causa que el de su carácter limitado" (6).

Pero no obstante su carácter limitado, el proletariado, porque lucha por la expulsión del imperialismo y por la democracia sostiene las medidas de resistencia parcial al imperialismo: lo hace con sus propios métodos y finalidad de clase.

"El proletariado apoya esas medidas porque representan pasos prácticos, aunque limitados, en la vía de la resistencia al imperialismo. El partido del proletariado propone, para garantizar las medidas antimperialistas contra la ofensiva del capital financiero y de la oligarquía, que buscan liquidarlas en su provecho, el programa del control obrero sobre las nacionalizaciones sin indemnización, la anulación de la deuda agraria, la entrega gratuita de la tierra a los campesinos, etc. Así el apoyo a las medidas de resistencia limitada al imperialismo debe ser complementada por toda una serie de consignas transitorias, que ampliando y garantizando las medidas antimperialistas vayan en el sentido del cumplimiento de las tareas nacionales y democráticas, tareas que solamente podrán ser llevadas hasta el final bajo la dirección del proletariado" (7).

Los pasos prácticos limitados de resistencia al imperialismo que el gobierno de Velasco Alvarado emprendió, en lugar de contener la explosión revolucionaria de las masas le sirvieron a estas de una nueva y poderosa palanca para impulsarse en la lucha contra la opresión imperialista reforzándose frente a la burguesía nacional y enfrentando al propio gobierno. La progresiva de las nacionalizaciones y de la reforma agraria radican en que, siendo pasos prácticos limitados contra el imperialismo, independientemente de los propósitos del gobierno ellos amplificaron, objetivamente, el cuadro de la movilización de los explotados, reforzando su peso social y político, lo que termina oponiéndose a las necesidades de consolidación que experimenta la burguesía nacional. No toda política de resistencia limitada al imperialismo puede asegurar a la burguesía nacional la ampliación de sus bases materiales y la consolidación de su dominación política, los resultados se procesan y se obtienen en la lucha de clases. Dice el texto aprobado por la II Conferencia de organizaciones trotskistas latinoamericanas:

"Cuando las direcciones burguesas y pequeño-burguesas plantean la lucha contra la opresión nacional, sin olvidar que oficiarán de testa-

(7) Resolución de la I Conferencia Nacional del POAR.

ferros de la metrópoli y de verdugos de las masas antiimperialistas antes de tener tiempo de demostrar su capacidad de arquitectos de una sociedad plenamente capitalista, y movilizan a los explotados contra el imperialismo de una manera por demás limitada y con el serio riesgo de sucumbir ante la arrumetida de las fuerzas sociales desatadas, no es posible resolver el problema con la fórmula simplística de que si se nacionalista burguesa es ya proimperialista y que nada tiene que ver con la revolución. Es una rebelión contra el estado de cosas imperante, es decir, contra la opresión imperialista, que se ha tornado insostenible, en esta medida pone en pie y moviliza a las masas, buscando controlarlas y utilizarlas en su exclusivo servicio; pero esas masas movilizadas constituyen uno de los elementos que harán posible la revolución dirigida por la clase obrera. Las medidas relativamente progresistas que pone la burguesía nacional, no en vano chocan con las tendencias absorcionistas del imperialismo, pueden acabar convirtiéndose en banderas de los explotados y así se abre la posibilidad de su sustracción al pasar a manos de la clase obrera, o bien quedar totalmente estranguladas por obra de la inopia y la traición de los regímenes nacionalistas" (C).

Intentando cortar la iniciativa independiente de las masas en la lucha antiimperialista y para potenciarse frente al imperialismo en la mesa de negociaciones, el gobierno de Velasco Alvarado, en tanto gobierno bonapartista, modificó parcialmente la estructura anterior del aparato del Estado en su propio beneficio, combatiendo por regimentar estatualmente a las organizaciones obreras y populares poniéndolas bajo la fórmula de una burocracia burguesa integrada al aparato del Estado: esto representó al llamado Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (Sinamos) y su tupida red de instituciones que le dieron forma concreta al Estado burgués durante el velasquismo, como la CTRP y la CNA, entre otras. Ni aún en los momentos de su mayor beligerancia "antiimperialista" el gobierno de Velasco Alvarado propició la movilización revolucionaria de los trabajadores, sean de la ciudad o del campo o los que siempre temió y quiso disciplinar a través de burócratas pagados por el Estado. Podemos afirmar por eso que también cuando el nacionalismo burgués resiste al imperialismo, resistencia que es progresiva en relación a las posturas entreguistas cian por cian de la reacción burguesa u oligárquica, él resulta contrario a la finalidad y los intereses de clase del proletariado. (Es una ocurrencia de filo capitulero afirmar que el nacionalismo burgués "se transformó" o "concluyó" en anti-obrero, ya que en ninguna fase el nacionalismo burgués resulta ser, como movimiento político, favorable al proletariado en tanto que clase. Sin embargo, tampoco es correcto afirmar en contraparte que debido a su incapacidad para finalmente someter bajo sus dictados a las organizaciones de masas no se haya visto obligado a tomar la cabeza del movimiento nacional a través fundamentalmente de su gobierno en un primer momento y, repitámoslo una vez más, para canalizar el movimiento antiimperialista de las masas obreras y campesinas hacia objetivos burgueses, es decir, defensa de la pro-

placiar privado y del Estado capitalista.

Es un hecho histórico trascendente: que se integre al balance político del último período de la lucha de clases en el país, que el gobierno de Velasco Alvarado perdió la batalla de la regimentación estatal del movimiento obrero y de masas, derrota particularmente decisiva para su futura y que precedió los acontecimientos del período abierto con el golpe de Estado de 1980. El derrocamiento del gobierno velasquista se jugó en el año 1973, y lo tocó al POMR descomponer uno de los roles fundamentales en este hecho histórico.

"Las huelgas generales y movilizaciones masivas de Maquerua, Arequipa, Chimbote, Puno, Cuzco, etc., en 1973, bajo las consignas: ABAJO STALINISMO, ABAJO LA OTRP, ABAJO EL MLR, ABAJO EL DECRETO 006, a pesar del estalinismo, fueron golpes decisivos al gobierno bonapartista que para sobrevivir tenía la necesidad de encorsetar su aparato de regimentación del proletariado y del pueblo. Estas huelgas y movilizaciones en el año 1973 fueron la cristalización de un lento proceso de maduración en el seno de la clase obrera. Apoyándose en sus conquistas, en sus organizaciones, impulsándose a partir de las mismas medidas con las cuales el nacionalismo esperaba detener su movilización, la clase obrera y las masas se enfrentan contra el gobierno y sus proyectos. Por esto mismo, estas huelgas y movilizaciones son el punto de partida a nivel superior del movimiento del proletariado que se afirma como clase frente al proceso de agotamiento del gobierno nacionalista burgués" (9).

Es porque el gobierno de Velasco Alvarado perdió la batalla de la regimentación que las medidas de resistencia limitada al imperialismo que él tomó, (que condujeron objetivamente a la movilización de las masas explotadas) amplificaron la crisis económica y política de la burguesía, llevándole a un nivel superior.

"Las medidas del gobierno de Velasco Alvarado no tendían a dar de bases materiales más amplias a la débil burguesía nacional y así hacer frente a su crisis política. Pero, como nos lo ha enseñado Trotsky, la condición sine qua non para impulsar en favor de la consolidación de la burguesía nacional una política de resistencia limitada contra el imperialismo, es la capacidad que tenga el gobierno que impulse estas medidas para disciplinar a la clase obrera, para buscando disciplinar al proletariado, la burguesía nacional debilita sus propias posiciones frente al imperialismo. Trotsky dice: Este tutelaje del Estado está determinado por dos grandes tareas que se oponen: en primer lugar atraer a la clase obrera, para así poner un punto de apoyo para la resistencia a las pretensiones excesivas por parte del imperialismo, y al mismo tiempo disciplinar a las mismas obreros poniéndolos bajo el control de una burocracia" (10).

La FF=AA., que había salido de sus cuarteles con el afán de solucionar la crisis de la burguesía peruana, y así solucionar la crisis en que está sumergida el país, quedó en el centro de estos procesos, acumulando

(9) Resolución de la I Conferencia Nacional del POMR

(10) Ídem.

todas las contradicciones irresueltas y concentrando, finalmente, toda la crisis política de las clases dominantes. Esta FF.AA., homogénea y sólida al principio de la ejecutoria velasquista, terminó con brachas y fisuras que pusieron en peligro su estabilidad como institución básica del Estado burgués. El resorte de esta crisis, que tiene en su base la incapacidad de la burguesía nacional para realizar las tareas democráticas, es el poderoso ascenso de masas indoblegado por el velasquismo y fortalecido a expensas de él durante los últimos ocho años de vida política del país. La crisis de la FF.AA. es el factor más peculiar de la situación pro-revolucionaria en marcha, y ella continúa a pesar del golpe de Estado del 29 de agosto que tuvo como objetivo primario rescatar las instituciones castrenses agrietadas por la lucha de clases, a pesar de las depuraciones, represiones y readmisiones que han tenido lugar en el aparato militar de la burguesía.

El fracaso y hundimiento del gobierno de Velasco Alvarado, cuyas consecuencias al imperialismo y la burguesía han tratado de controlar a través del golpe que condujo al poder al gobierno de Morales Bermúdez en agosto de 1975, deja absolutamente en pie la realidad de una lucha sin pausa por conquistar la hegemonía del proletariado sobre la mayoría nacional, incorporando la experiencia de las masas con el nacionalismo de la primera hora y explicando los vínculos y las diferencias del gobierno actual con el gobierno velasquista, demostrando la caducidad histórica de la burguesía nacional, su incapacidad para emancipar al país del yugo imperialista y realizar la transformación democrática, poniendo en evidencia que sólo a condición de que el proletariado asuma su condición de caudillo del movimiento nacional-democrático el Perú podrá ser una nación soberana.

II. LA CRISIS Y EL IMPASSE DEL GOBIERNO DE MORALES BERMÚDEZ

El gobierno de Velasco Alvarado fracasó y se hundió. La crisis de la burguesía peruana, concentrándose en la crisis de la FF.AA., se agudizó. En esta situación, el golpe de Estado del 29 de agosto tuvo como contenido desmantelar las relaciones políticas entre las clases instituidas durante el gobierno de Velasco Alvarado, esto, a su vez, tiene como significado concreto rescatar al Estado burgués y expulsar a las masas de las posiciones que ellas han conquistado en la lucha de clases: ventajas en el campo de las nacionalizaciones y de la reforma agraria, adquisiciones en los campos de la comunidad laboral y de la propiedad social, aliosgos anuales, estabilidad laboral, un fin, derecho a la huelga, conquistas todas ellas obtenidas en el curso del movimiento antiimperialista a través de la lucha de clases.

"El gobierno de Morales Bermúdez se fija como objetivo golpear y si lo fuera posible destruir las conquistas sociales arrancadas por la movilización de las masas de la ciudad y del campo, y es por esto, que el

gobierno de Morales Bermúdez se verá obligado a cuestionar las medidas limitadas antiimperialistas tomadas bajo la presión de las masas" (1).

La destrucción de las conquistas sociales y el desmontaje de las nacionalizaciones, procesos arrancado con la reprivatización parcial de la empresa estatizada Pasca-Perú y que integro el resituamiento del sector de propiedad social como subalterno y la modificación de la ley de comunidad laboral, comporta forzosamente, el enfrentamiento con las masas, que han reforzado su peso social y político y que están interesadas en defender las medidas de resistencia limitada al imperialismo a través de los métodos de la lucha de clases, buscando la satisfacción de sus reivindicaciones, y así, la expulsión del imperialismo.

Todo el curso de la situación política desde el ascenso de Morales Bermúdez al poder está caracterizado por el esfuerzo de este gobierno para destruir las conquistas de las masas, y, en contrarrestación, por la determinación firme de las explotadas de imponer la derrota.

Este proceso es sólo nacional por su forma. En realidad se integra a las relaciones de clase sobre el plano internacional, donde, como una consecuencia directa de la derrota del imperialismo yanqui en Vietnam relacionada con la marcha de la revolución proletaria en Europa que ha comenzado en Portugal, esto se trata por reafirmar su dominio sobre América Latina. El gran objetivo del capital financiero es aplastar al proletariado y las masas latinoamericanas, lo que en el actual período se ha traducido, después de los golpes en Bolivia y Chile en 1971 y 1973, en el derrocamiento del gobierno de Velasco Alvarado y en el golpe militar argentino dirigido por Videla, todas estas manifestaciones de la colosal batalla que lleva adelante el imperialismo yanqui para reordenar en América Latina las relaciones de clase bajo su pleno control, derrotando, y si lo fuera posible aplastando físicamente a las masas latinoamericanas. Así de esta manera, el capital financiero prueba que en la época del imperialismo las conquistas de las masas son incompatibles con la sobrevivencia de la propiedad privada.

Este ataque frontal del gobierno de Morales Bermúdez contra las conquistas de los trabajadores estuvo ya contenida claramente en el llamado Plan de Reactivación Económica, conocido como el Plan de Barúa, implementado en enero de 1976. Este Plan colocó como eje al ataque al salario real de los trabajadores mediante el decreto 21364 que redujo a un solo punto los pliegos de reclamos, y la reducción del gasto público orientada a desmantelar las nacionalizaciones parciales y despedir personal del Estado. Frente a este ataque del gobierno a las posiciones de las masas explotadas, estas respondieron inmediatamente y vigorosamente: los paros de la Federación de Empleados Bancarios y de la Federación de Trabajadores en Seguros, junto al paro de porteros de Arequipa y de Lima. Junto de múltiples manifestaciones de rechazo al Plan Barúa, constituyeron las expresiones concretas de un movimiento de masas que se ordenaba hacia el paro nacional unitario, movimiento que hizo retroceder al gobierno,

(1) Resolución de la I Conferencia Nacional del PCML.

quien se vió obligado a subir de \$ 1650 a 2500 el tope de aumentos por pliego de reclamos. Pero, este retroceso gubernamental no pudo convertirse en una victoria política de las masas porque la burocracia stalinista de la CGTP, marcándole el peso a las burocracias de la CTP, la CNT y la CTRP, sacando todas las consecuencias del alcance de las movilizaciones empezadas por la FEP y que encontraron el 25 de febrero su nivel más elevado en el mitin que organizó el Consejo Nacional Unitario (CUOS), mitin donde la consigna predominante fue la de "Paro Nacional!", bloqueó con el peso de su aparato la realización del Paro Nacional unitario, obligando a retroceder a los trabajadores en lucha. En el IV Congreso de la CGTP, certamente realizado fuera del control de las masas, el stalinismo resalló su política de traición proponiéndolo al gobierno de Morales Bermúdez dar forma a un "Pacto Honroso". Este Congreso significó un golpe contra la clase. Pero el movimiento de masas no fue derrotado. El proletariado y el conjunto de los trabajadores conservaron intacto su potencial de clase, en una situación en la que retrocedieron frente al empuje de las masas el gobierno agravaba la crisis del Estado burgués. La lucha de los trabajadores de Manufacturas Nylon, alrededor de la cual se estructurará en junio el COMITE DE HUELGA DE LA CARRETERA CENTRAL-VITARTE, fue la confirmación extraordinaria de la profundidad y de la potencia del ascenso de masas que se desarrolla en el país, con altos y bajos, avances y retrocesos. En Vitarte los trabajadores forjaron verdaderos organismos pro-soviéticos que la burguesía, combatiendo su descontrol, el temor y la demagogia, se apresuró a bautizar como soviets.

El proletariado vitartino, rescatando sus más puras y añejas tradiciones clasistas, reveló una vez más la capacidad del proletariado de asumir el liderazgo sobre sectores oprimidos, esto significó la movilización de todo el pueblo a las órdenes del Comité de huelga formado por sindicatos. Fue correcto por nuestra parte caracterizar los acontecimientos de Vitarte como la apertura de una nueva etapa del desarrollo político del movimiento obrero peruano, etapa que integrando la experiencia de las masas reunida en los combates de 1973, la llevó más lejos en la medida en que se estructuraron los organismos que unificaron por varios días la lucha de las masas venciendo la resistencia de los aparatos par acabar con el gobierno de Morales Bermúdez, movimiento que la huelga de los pescadores de octubre-diciembre llevará todavía más lejos.

La liberación en Hoyo de Hernán Cuantas, Víctor Cuadros y los asesores legales de la Federación Minera, es un componente y una expresión política viva de este proceso que integra los retrocesos del gobierno con el ascenso de la combatividad de las masas.

Una y otra vez, como ocurrió abiertamente en el caso de la reposición de los 170 despedidos de la fábrica "Plásticos El Pacífico" después del paro regional de la CGTP de diciembre de 1975, el gobierno de Morales Bermúdez tuvo que retroceder ante el empuje de las masas heligerantes, agudizando la inestabilidad del Estado burgués en crisis.

Paralelamente y complementándose con este movimiento desde abajo, en esta verdadera lucha de fuerzas de clase, la presión del imperialismo y de la burguesía se acrecentó, lo que se tradujo en un primer nivel de la demanda

de eliminar al ala izquierda gubernamental en la vía de limpiar el camino para el enfrentamiento decisivo con las masas. El imperialismo y la burguesía no estaban satisfechos con la eliminación de los generales Lednidas Rodríguez, Graham Hurtado, Miro Quesada, ni con la expropiación de los nacionalistas de "la primera fase" del timón de los claros experimentados, exigían la expulsión del Príncipe Fernández Maldonado y su corriento para acelerar la capitulación pro-imperialista del gobierno a través del ataque a las conquistas de las masas. La caída del ex-Príncipe ante quien el ala izquierda del régimen se apoyó hasta que su capitulación ante Morales y la derecha militar le obligó a romper políticamente con aquél, y a organizarse por sus propios medios, lo que se tradujo posteriormente en la formación del PSA -representa un momento del movimiento de la burguesía en la crisis por rehomogenizar la FF.AA. sobre una línea abiertamente pro-imperialista y mediante el ataque frontal a las posiciones de los trabajadores.

El 16 de julio el gobierno estalló, sometido a la doble presión del imperialismo y del proletariado y las masas explotadas. El gobierno de Morales- Fernández estalló porque no correspondía más a la correlación de fuerzas entre las clases y porque fue incapaz de materializar el doble objetivo del golpe que derrotó a Velasco Alvarado: resoldar a la FF.AA. y apalstar a las masas. El nuevo Ministerio Morales-Arbulú representa el momento de la situación en la que el gobierno se subordina abiertamente al imperialismo y acelera el desmantelamiento de los puentes que unían a la FF.AA. con el nacionalismo de la primera hora, con el objetivo de liberarla de la presión de los explotados que Fernández había convalidado diciendo así la crisis del Estado burgués. Fernández habiendo convalidado las medidas económicas del FMI y la declaración del Estado de emergencia, quedó, él y sus acompañantes, a merced de la reacción imperialista al ser incapaz de tomar el único camino que podía haberle dado una victoria sobre los golpistas: apoyarse en las masas, quienes depositaban aún ilusiones sobre la izquierda del régimen al no haber procesado su experiencia total con el nacionalismo burgués.

Por eso, el triunfo de Fernández Maldonado en un bloque con Morales Bermúdez sobre el movimiento golpista de derecha de Bobbio Centurión el 11 de julio deba considerarse como un triunfo pírrico; en realidad los recomodos en la jerarquía militar expresaban una correlación de fuerzas de clase que integra la creciente presión del imperialismo con la concentración del asenso de las masas, correlación que debía sin sustento a los farnacistas, que, como todo el gobierno del 29 de agosto, no correspondía más a la situación política que se desarrollaba. Fernández cubrió a Bobbio Centurión -a quien declaró "buen soldado"- aunque enfrentarlo significaba una invitación objetiva a las masas para que se movilizara contra el gobierno de Morales Bermúdez.

(La política que el POMA siguió en la crisis de julio, que erranca con la huelga de los microbuses y la declaración del Estado de emergencia, siguió hasta la caída de Fernández y pasando por el frustrado golpe de Bobbio Centurión, fue justa. En el cuadro de la crisis la organización trató de forzar un compromiso de combate con sectores del nacionalismo de izquierda que se movilizaban en la coyuntura para resistir al gobierno putchista: en las primeras reuniones se discutió con sus re-

representantes y los delegados del POMR los hicieron ver que la única vía para un combate efectivo contra el gobierno de Morales Bermúdez y el imperialismo consistía en participar del combate organizado y antiimperialista de las masas en el camino de la huelga general, del Congreso de Unidad y Acción Antiimperialista, del Frente Único Antiimperialista. Este combate del POMR se elaboró en las tareas dirigidas a vertebrar el COMANDO POLITICO de los partidos y organizaciones de la clase obrera y de las masas antiimperialistas. Esta fue la médula de nuestra táctica. Los sectarios que ayer y hoy critican la táctica que siguió el POMR durante la crisis de julio, exigiéndonos que lanzáramos consignas como "ABAJO EL GOBIERNO!" y "SALIR A LAS CALLES!", ponen un signo igual entre todas las fracciones de la burguesía que están en pugna, negándose a maniobrar tácticamente en la crisis para ensanchar las grietas abiertas en el campo burgués y facilitarle al proletariado la organización de las condiciones para su victoria de clase. La crítica comporta una posición aventurera y sectaria. La oposición de esta corriente al Comando Político concentra su oposición a la táctica del FUA, palanca para la formación del partido obrero revolucionario. Así mismo, su insistencia en criticar la consigna de la organización: "ABAJO LA CONSPIRACION IMPERIALISTA-BURGUESA QUE BUSCA EL GOLPE GORILA!", pasa por alto que más allá de las especulaciones del momento acerca de la "posibilidad o imposibilidad" de un golpe, la agitación de los trotskystas contra los peligros del golpe dirigido por el imperialismo cumplía su finalidad contribuyendo a desmascarar las inconsecuencias de los nacionalistas y sus aliados frente a las presiones crecientes del capital financiero, ayudando a las masas a que, sobre el terreno de su experiencia, agitasen sus ilusiones en el nacionalismo burgués. Regresaremos sobre estos puntos).

El Estado de emergencia se implantó. A través de este régimen represivo el gobierno de Morales Bermúdez buscaba introducir una modificación radical en las relaciones de fuerza entre las clases aplastando a las masas, lo que equivale a decir que era el medio escogido para materializar los objetivos de clase del golpe de agosto de 1975. El lugar y la importancia del Estado de emergencia en la política oficial se pueden medir por la convicción manifiesta del gobierno que si se restituyeran las garantías individuales y colectivas la situación en el país devendría incontrolable para la burguesía. El Estado de emergencia ha sido y es en buena medida, el pilar central sobre el que descansa el gobierno, su verdadero andamiaje; el otro pilar son las burocracias que se elevan como poderosas barreras al interior mismo del movimiento obrero y campesino.

Debemos caracterizar al gobierno de Morales Bermúdez.

El Gobierno de Morales Bermúdez es un régimen bonapartista en descomposición que sometióndose abiertamente al imperialismo "prefiere marchar hombro a hombro con el capital financiero", sin poder aplastar a los sindicatos debido a la profundidad de su crisis, en cuya base está el asenso de las masas. El gobierno de Morales Bermúdez, por estas razones, no pudo cristalizar como una dictadura policiaco-militar, pero gobierna con métodos que lo son próximos y que se expresan en el Estado de emergencia.

Este gobierno es un gobierno de transición entre la apertura de la situación revolucionaria a el triunfo de la contrarrevolución. Sin embargo, hay que comprender que en este curso la burguesía al combatir por el cambio de las formas de dominación de clase para salir de su crisis, puede darse nuevas alternativas de gobierno para asegurar sus privilegios, lo que es normal mientras que el proletariado, al frente de las masas oprimidas no le derroga reemplazando el Estado burgués por el Estado obrero. El gobierno de Morales Bermúdez oscila sobre un frágil y pasajero equilibrio de fuerzas donde el imperialismo no ha podido aplastar a las masas, y estas aún no pueden derrocar al gobierno y al Estado burgués.

Este gobierno se sobrevive, él no corresponde al desarrollo de las correlaciones de fuerza entre las clases, en la que revolución y contrarrevolución marchan a enfrentarse.

El gobierno de Morales Bermúdez, gobierno bonapartista en descomposición, de tránsito y que se sobrevive, hundido en la crisis combate, para resolver su crisis que es la de toda la clase dominante. A través de él, el imperialismo y la burguesía llevan adelante una lucha sin pausa contra las posiciones de las masas.

En este sentido, cuando el 7 de octubre de 1976 el gobierno de Morales Bermúdez puso en movimiento la patraña del "complot comunista" en la más pura tradición oligárquica, lo que quería era darse la vía para llevar más lejos el ataque contra las masas emprendido el 30 de junio, prosiguiendo, en este cuadro, la represión al interior mismo de las instituciones castronas. No cabe ninguna duda que la espectacular denuncia contra el "comunismo" sólo preparaba una represión en gran escala en el línea de la afirmación del régimen policial del Estado de emergencia a la sombra del cual la camarilla militar gobernante golpea las libertades sindicales, la libertad de prensa, de manifestación, la autonomía universitaria, en fin, los más elementales derechos ciudadanos. (En todo este proceso, sólo académicos metafísicos que han confundido la dialéctica con la "relatividad" propia de todo oportunismo, podían afirmar que en el Perú no podía triunfar la contrarrevolución "porque no había revolución", que "por la profundidad de su crisis el imperialismo y la burguesía no podían imponer una dictadura policiaco-militar", aberraciones escolásticas que pasan por alto que es a través de la lucha de clases que la burguesía encara la solución de su crisis y que la estabilidad o inestabilidad de un régimen son el objeto mismo de esta lucha y no procesos externos a ella. No es nada sorprendente que los escolásticos que presumen de dialécticos porque son expertos en el arte del camuflaje y del "cambio" hayan sido sorprendidos por el estallido y el desarrollo de la huelga de pescadores que, después de la de los obreros municipales vino a sacudir y resquebrajar al Estado de emergencia. Esto ocurría dejando de lado los señalamientos de los escolásticos sobre la "derrota política del proletariado" y la especie de nudo desde agosto, "la situación era adversa para las masas").

La huelga de los municipales, y en seguida la huelga de los pescadores, era la gran respuesta de las masas a las maquinaciones criminales de la camarilla militar bonapartista de Morales- Arbulú.

El Estado de emergencia fue lo suficientemente fuerte para bloquear el movimiento de masas, pero resultó insuficiente para producir su derrota. La huelga de los 10 000 pescadores anchoveteros golpeó al gobierno en su módulo mismo: el Estado de emergencia, que se agrietó. El gobierno de Morales-Arbulú sufrió una derrota política de primera línea, y de la cual no pudo recuperarse.

La huelga general indefinida de la Federación de Pescadores, traicionada por el stalinismo y el conjunto de las direcciones políticas que dicen hablar en nombre del proletariado y las masas oprimidas de la ciudad y del campo, huelga que abrió la posibilidad concreta de transformar la situación política del país precipitando la crisis revolucionaria, mostró en su desarrollo con toda nitidez cuales son las verdaderas correlaciones de fuerza entre las clases, revelando las brechas abiertas en el seno de la FF.AA., y en las instituciones del Estado burgués semi-colonial, mostrando el desarrollo de las relaciones políticas al interior del movimiento obrero y las masas explotadas. Esta huelga, que rebasó el Estado de emergencia, rasqu coastrajándolo y descolocándolo: los planes del gobierno para instituir un nuevo cuadro de relaciones entre las clases fundado en el aplastamiento de las masas, es la afirmación del proletariado peruano a través de uno de sus sectores - los pescadores anchoveteros - como clase independiente frente a la burguesía y su gobierno, postulándose como caudillo de la nación oprimida frente a la burguesía y su gobierno y alimentando la crisis de las organizaciones que hablan en representación de las masas. Esta huelga, retomando el curso abierto en Vitarte, puso en el centro la cuestión del gobierno y del Estado, mostrando que este gobierno, al de las medidas imperialistas del 30 de junio y del Estado de emergencia represivo, por su subordinación completa al imperialismo tan sólo puede seguir agravando la situación ya desesperada de las masas obreras y de los campesinos, de la mujer, de la juventud. Al mismo tiempo que puso en el centro la cuestión gubernamental (lo que no es idéntico a decir que plantea la tarea de la conquista del poder por el proletariado y su partido), la huelga ofreció la posibilidad de avanzar en la vía del Frente Único Antiimperialista, cuando reflejando la prisión de los pescadores - agrupados en los COMITES DE LUCHA POR PUERTO, la dirigencia de la Federación propuso el 26 de octubre a los partidos políticos y organizaciones obreras y populares, unirse en un "COMANDO NACIONAL DE LUCHA DE EMERGENCIA" para combatir por la victoria de las reivindicaciones en juego, reivindicaciones de todo el pueblo.

La huelga de los pescadores ha comportado una severa derrota política del gobierno de Morales Bermúdez, gobierno que está en el impasse, reflejando y condensando el impasse de toda la burguesía. Desgarrando al Estado de emergencia la huelga de los pescadores a echado nuevas luces sobre el verdadero alineamiento y la relación de las fuerzas en pugna en el curso de la situación pre-revolucionaria que se desarrolla en el país. Esta situación está grávida de crisis revolucionaria. Todas las promesas que condujeron a la huelga de pescadores siguen en pie. La crisis en el aparato militar gobernante se profundiza. En las relaciones de fuerzas entre las clases esta contenida la caída del gobierno de Morales Bermúdez.

que después de la huelga de pescadores sigue en pie porque el PCP y los demás aparatos bloquearon el movimiento hacia la Huelga nacional. La caída del actual gobierno en el cuadro de la agudización de la lucha de clases, lo que se perfiló durante la huelga del proletariado del mar acentuando las tendencias hacia la crisis revolucionaria. La perspectiva abierta con la huelga de pescadores, dando los Comités de lucha por puerto han ocupado su lugar como verdaderos pre-soviets y embriones del Frente Unico Antiimperialista, no es otra cosa que la aceleración del choque entre las clases en el que el proletariado disputará a todas las variantes políticas de la burguesía y de la pequeña burguesía el liderazgo sobre la Nación oprimida levantada contra el imperialismo.

III. EL MOMENTO POLITICO ACTUAL

Todas las fuerzas políticas de las clases en pugna se ordenan por referencia al problema fundamental que subordina a todos los demás en la lucha de clases: el del Estado. Es finalmente en relación a la defensa o la destrucción del Estado burgués, la máquina represiva de la clase dominante, que se define y se ubica cada fuerza política.

La permanencia del actual gobierno en el poder está cuestionada. Su permanencia sólo puede agudizar la crisis política de la burguesía. Pero, al mismo tiempo, su retiro a los cuarteles arrastrando tras de sí toda la tupia red de relaciones que lo imbrican con el aparato del Estado comportaría también un momento más elevado de la crisis de la clase dominante. Así ella y su gobierno están en el impasse. El llamado Plan Tupac Amaru documento oficial tiene como contenido real permitirle al gobierno seguirse sobreviviendo y refleja el impasse de la burguesía. Si este plan no fija calendario electoral como lo demandan los voceros civiles de la clase dominante, es porque el gobierno no tiene seguridad de nada. Se trata de un gobierno sin planes, un gobierno de "transición".

El esquema de la Unión Nacional contiene toda la fragilidad del actual precario e inestable equilibrio de fuerzas, y su verdadero contenido es fijar el cuadro para golpear a las masas explotadas. El punto de convergencia de las fuerzas que se alinean con la Unión Nacional es la necesidad de infringirlas a las masas una derrota global, despojándose así al mismo para estructurar el cambio de las actuales formas de dominación de clase de la burguesía en la vía parlamentaria que ellos reclaman y proyectan. La Unión Nacional es el símbolo del nucleamiento de los partidos de la burguesía y del stalinismo tras el gobierno contra los explotados en nombre de la "patria", y al mismo tiempo o por eso, implica la renuncia de los partidos tradicionales de la burguesía, encarnación misma de la podrida democracia burguesa, a su reivindicación de elecciones generales, esto porque como el propio gobierno teme que las masas aprovechen la situación para irrupir sobre la política agudizando la inestabilidad del Estado burgués. Los partidos de la democracia burguesa se pronuncian por agotar el actual "período de tránsito", por un "paso gradual" a

la próxima etapa mientras tanto el gobierno deberá cumplir su doble función: resolver a la FF.AA. y derrotar a los explotados. En la etapa actual estos partidos, y sobre su propio plano el stalinismo, hacen del gobierno de Morales Bermúdez el aríete del combate contra las masas.

Es en este engranaje, que anuda todas las tendencias de la situación pre-revolucionaria, que ocupa su lugar el Partido Socialista Revolucionario, al stalinismo y las diversas variantes del centrismo.

El PSR, llamado así mismo "nacionalismo verdadero" es un movimiento nacionalista de contenido burgués, lo que lo define como obstáculo a la victoria del proletariado en la revolución.

Su fundamento objetivo reside en la insolución de las tareas democráticas, frustradas por el gobierno de Velasco Alvarado. Siendo esta la base objetiva del PSR, su presencia se convalida porque las masas explotadas no han culminado su experiencia política con el nacionalismo burgués. El espacio que tiene el PSR es la situación política, a pesar de sus tempranas capitulaciones frente al imperialismo como lo demostró su actuación en la huelga de los pescadores, reafirma que el hundimiento definitivo de las corrientes nacionalistas burguesas va de la mano con la victoria del proletariado en la revolución democrática transformada bajo su dirección en socialista. Partiendo del atraso el nacionalismo burgués se recupera una y otra vez logrando canalizar las ilusiones de sectores de las masas, en especial del campesinado, en la medida en que no existe el partido obrero revolucionario estructurado a partir del programa marxista sobre la experiencia viva de los explotados.

Al ubicarse en la línea del programa de resistencia limitada al imperialismo y como abanderado de las nacionalizaciones y reformas del gobierno de Velasco Alvarado, el PSR queda en estos momentos objetivamente enfrentado al imperialismo y la burguesía, fuerzas que lo reprimen y lo combaten. El imperialismo y la burguesía enfrentan al PSR porque tienen vital interés de demostrar todos los puntos que unen a la FF.AA. con el nacionalismo de la primera hora, liberándola de la presión de las masas que el PSR al mismo tiempo traduce y resulta incapaz de contener. Es con estos métodos que el PSR ocupa su lugar en el dispositivo de clases como un obstáculo a la construcción del partido obrero revolucionario.

(Definir al PSR en el sentido de que "se prepara en el momento actual como una fuerza de recambio de la burguesía nacional" es errado. Dejando de lado los "preparativos" del PSR y sus líderes, lo objetivo es que, "en el momento actual", el PSR no es una fuerza de recambio de la burguesía nacional, que bajo la doble presión del imperialismo y el proletariado se desplaza hacia posiciones abiertamente pro-imperialistas; el gobierno de Morales Bermúdez representa un momento en este movimiento. Una fuerza de recambio de la burguesía nacional "en el momento actual" con sus partidos políticos tradicionales, pero ellos mismos no pueden asegurar que los tomará el turno inmediatamente, esto a pesar de "sus preparativos". La confusión encerrada en esta definición del lugar del PSR procede de un error metodológico fundamental propio del izquierdismo: poner un signo igual entre todas las fracciones de la burguesía sin importarle la marcha objetiva de la lucha de clases y se pruxto de que todas las fracciones buscan la derrota del proletariado).

Una falsa caracterización del PCP y una definición subjetiva de su lugar en el momento político presenta sólo poder traer como consecuencia la prolongación de la influencia del nacionalismo burgués sobre el movimiento obrero y campesino.

El estalinismo, PCP, que apoyó al gobierno de Velasco Alvarado en pretexto que él hacía la revolución democrática y popular, pero en realidad porque defendiendo al Estado burgués y es un enemigo orgánico de la revolución proletaria, hoy sostiene y apoya al gobierno de Morales Bermúdez palanca principal del imperialismo y la burguesía en la lucha por derrotar a las masas explotadas.

El estalinismo se jugó entero contra la huelga de los paracaidistas. La aisló, la denunció y la combatió por dentro a través de sus agentes en el terreno del granito, permitiéndole de esta manera al gobierno de Morales Bermúdez que se siga sobreviviendo.

La "radicalización" actual del PCP es sólo aparente. Sosteniendo y apoyando al gobierno de Morales Bermúdez el PCP intenta al mismo tiempo desligarse de él verbalmente para no aparecer comprometido con sus ataques a las masas, cada vez más frontales, y que conducen a la exacerbación de la lucha de éstas por sus reivindicaciones. A través de esta política el PCP ocupa su lugar en la lucha de clases como la agencia de la burocracia contrarrevolucionaria del Kremlin jugada por la defensa de sus intereses de casta parasitaria y hostil a la revolución del proletariado. Es esto trazo esencial lo que lo define. Los elementos de crisis que se han acumulado y amenazan con un nuevo estallido del PCP son un resultado particular de la crisis internacional de la burocracia del Kremlin y su aparato contrarrevolucionario bajo la doble presión de la desintegración del imperialismo y la revolución proletaria. Ramón Capurro representa entre nosotros al llamado burcomunismo, estalinismo camuflado de nuestro "docente". Esta tendencia, a pesar de sus desinteligencias con la burocracia del Kremlin, no rompe sus lazos con ella, lo que la define como estalinista; de hecho, Capurro critica al Buró Político del PCP por aplicar mal al internacionalismo proletario... ¡al Kremlin!

El PCP no puede ser reformado ni autorreformado. Se trata de un obstáculo a la revolución proletaria que deberá ser destruido por la clase obrera en el camino de su triunfo sobre la burguesía. Para esto los ultimátums de la ultrazquierda sólo son útiles al aparato estalinista, es notable en este punto el uso y abuso que hace el estalinismo de la política de disparates de la llamada "Liga Comunista". Con esta política sólo construiríamos al PCP. Para nosotros se trata de combatir a la dirección del PCP en la línea de la táctica del Frente Único Antiimperialista, ayudando al núcleo proletario del estalinismo a que avance en la ruptura con el aparato contrarrevolucionario al servicio de la burocracia del Kremlin. La consigna de romper con el gobierno es útil al desarrollo de esta táctica y debemos asumirla, en relación siempre a la lucha por las reivindicaciones de las masas y el objetivo del gobierno obrero-campesino.

Formalmente, en el polo opuesto al nacionalismo burgués y al stalinismo, se sitúan los diversos grupos contristas, desde el Partido Comunista del Perú, "Patria Roja", hasta Vanguardia Revolucionaria, pasando por el PCR.

Todos estos grupos se ubican sobre la línea estratégica de la revolución por etapas. A partir de allí llevan adelante una política de corte sectario frente al movimiento nacional, y muy a pesar de que declaran una y otra vez la existencia de tareas democráticas, lo que hacen es darle la espalda a los explotados pasando por alto su experiencia con las tendencias del nacionalismo burgués, con lo que la lucha por la revolución agraria y la expulsión del imperialismo deviene una declaración sonora. Luchan contra el Frente Único Antiimperialista argumentando que esto sólo puede plantearse en el curso de la "primera etapa de la revolución", y como un bloque estratégico con la burguesía nacional; mientras que tal revolución no llega, hay que limitarse a una actividad propagandística para "desenmascarar"..., de palabra, ala burguesía nacional, postura que por regla los contristas combinan con la práctica del sindicalismo que aisla al proletariado de la mayoría nacional, esto a pesar que son los campeones declarantes de la alianza del proletariado con los campesinos y las capas estudiantiles.

El Partido Comunista del Perú, "Patria Roja" tal como lo reafirmó inobjetablemente la huelga de los pescadores, llevan adelante una política de sesgo reaccionario contra las aspiraciones de las masas. Todos sus proclamos "paros clasistas" han fracasado, no sin antes permitirle al gobierno golpear a los sectores de clase arrastrados por el grupo marxista, como ocurre con los mineros del Centro. Con el pretexto de que la burocracia estalinista de la CGTP es "social-imperialista" o que la CGTP es una Central "burguesa", este grupo se niega a un combate por la unidad sindical y antiimperialista, llegando al extremo reaccionario de haber atacado físicamente las manifestaciones de la CGTP y del CUOS. Es sobre la base de esta línea sectaria neoquie-burguesa que el grupo marxista combatió en regla el movimiento por el Para Nacional unitario que se ordenó por referencia a la huelga indefinida de los pescadores anchoveteros, luchando abiertamente contra el Comunicado Unitario del El de navieros y la iniciativa de los pescadores para formar el Comando de Emergencia.

Vanguardia Revolucionaria es la organización contrista por excelencia, que vive de retazos de marxismo que utiliza en su lucha reaccionaria contra el trotskismo. Esta agrupación critica los desmanes sectarios de "Patria Roja", pero en la medida en que se coloca sobre la línea general del amorismo, es incapaz de sacar las últimas consecuencias de su crítica, fluctuando entre el ultrazquierdismo ferviente y una postura de adaptación ante la burguesía nacional. Durante la huelga de los pescadores verdadero test de los partidos políticos, VR hizo un bloque con el PCR para combatir desde dentro la huelga, lo que los diferenció de "Patria Roja" que siempre se mantuvo externo al proceso, VR estuvo al frente del combate reaccionario por impedir la integración de los partidos políticos al Comité Nacional de Lucha, con lo que cubrió al PCP y al nacionalismo burgués. Este Comité orientado por VR significó un paso atrás respecto a la propuesta del Comando de Emergencia, iniciativa que VR denunció

jam y epistola. Debe explicarla ...

"2) El Partido, debe, en la lucha por las consignas de la democracia, arrancar las ilusiones constitucionalistas y democráticas de la pequeña burguesía y de los reformistas, explicando que el poder en el Estado no se obtiene mediante formas democráticas de voto, sino mediante la propiedad y el monopolio de la enseñanza y del armamento" (9).

Son estos los principios en que descansa la agitación por las reivindicaciones democráticas en el momento actual, denominada la reivindicación de una Asamblea Constituyente soberana elegida por el voto universal, directo y secreto de todo el pueblo, y responsable ante él, el único depositario de la soberanía. Estas reivindicaciones no sólo tienen vigencia toda el tiempo que dure la preparación de la victoria de la revolución proletaria, sino ahora, en el momento de la situación política en que la camarilla bonapartista de Morales- Arbulú lleva adelante un ataque a fondo contra las libertades democráticas y sindicales mientras que el PCP y los partidos tradicionales de la burguesía lo cubren con palabras sobre la "democracia". Las consignas democráticas, y en particular la reivindicación de una Asamblea Constituyente elegida por el sufragio universal, directo y secreto ayudarán a canalizar la cólera y la energía revolucionaria de las masas contra el Estado burgués en crisis, facilitándole al proletariado la realización del FUA, es decir la victoria sobre la burguesía conduciendo a las masas democráticas que componen la mayoría nacional, ante todo los campesinos.

Retomemos nuestro punto de partida.

La crisis del gobierno bonapartista en descomposición de Morales Bermúdez, articulada con el ascenso de las explotadas, fermenta el estallido de una situación revolucionaria inminente.

La burguesía y el gobierno, ante el fracaso del Estado de emergencia para sin prescindir de él, han puesto en movimiento la fórmula de la Unión Nacional.

Pero la Unión Nacional se estructura o semi-estructura sobre arcos movadizos: ella toma cuerpo sobre un equilibrio de fuerzas insostenible que no puede perdurar.

Las masas explotadas, con el proletariado a la cabeza conservan intacto su potencial de clase y mantienen la iniciativa política sobre el gobierno, esto a pesar de los golpes de la burguesía. Pero sus aparatos directores ofrecen de barreras para que el actual ascenso se transforme en un movimiento de masas canalizado que irrumpa sobre el Estado Bermúdez. Sin embargo, estas direcciones están bajo la presión de la lucha de clases, donde la burguesía por infrinquirle al proletariado una derrota global mientras que éste y todas las explotadas definen sus posiciones y se batan por la satisfacción de sus reivindicaciones postergadas. En la

(9) Trotsky, El Gran... p. 363

situación pre-revolucionaria el ataque del imperialismo y la burguesía a las posiciones de las masas -tal como lo evidenció la huelga de pescadores- tiene como efecto acelerar sus ritmos y sus plazos. La línea de las clases empuja a las masas al combate. Estas demandan a sus direcciones que estén al frente de las organizaciones que ellas forjaron para combatir, que combatan. Es este el terreno para desarrollar nuestra política, la del FUA y el gobierno obrero-campesino.

Luchamos por el FUA como el medio hacia el gobierno obrero-campesino y el socialismo, en una situación en la que imbricándose la crisis del gobierno bonapartista en descomposición con la radicalización de las masas el nacionalismo burgués se recrea en el PSR, y cuando la profundidad de la crisis política de la burguesía pueda acelerar la puesta en escena del Frente Popular, recurso al cual la burguesía recurrirá de muy mal grado porque estará obligada a confiarle su destino a los partidos obrero-burgueses como el PCP que no controla de una manera directa, y a las variantes de izquierda del nacionalismo como el PSR. El surgimiento del Frente Popular sería expresión de un momento muy avanzado de la crisis revolucionaria, y su sola formación aceleraría sus ritmos y los plazos de su desenlace. El stalinismo se prepara en la perspectiva del frente-populista, para hoy hacer pivotar su política en el sostén al gobierno de Hernán Bermúdez, gobierno que debe castrar. El stalinismo y el imperialismo apalarán al Frente Popular como uno de los últimos recursos contra la revolución proletaria en marcha, combatiéndolo por someter a los explotados a los cuadros de la democracia burguesa a través de la coalición de las organizaciones obreras como un ala de la burguesía. El Frente Popular, por regla, prepara el camino del fascismo. La obligación de los trotskystas es combatir este engendro montado por el imperialismo y la burocracia del Kremlin contra la revolución proletaria, desgajando del movimiento de las masas, de su experiencia viva, los elementos que nos permitirán imponer el Frente Único Antiimperialista. Ilevando hasta la victoria, la conquista del poder por el gobierno obrero-campesino.

Ante la Unión Nacional y la amenaza del Frente Popular, los trotskystas, combatiendo las ilusiones de las masas en el terreno de sus ilusiones, levantamos la consigna del CONGRESO DE UNIDAD Y ACCIÓN ANTIIMPERIALISTA, porque luchamos por el Frente Único Antiimperialista y el gobierno obrero-campesino, táctica que se opuesta al colaboracionismo en cualquiera de sus variantes y que tienen como finalidad concretar la alianza obrero-campesina bajo la dirección política del proletariado luchando contra la influencia del nacionalismo burgués sobre las masas, lo que demanda eventuales compromisos con este corriente encaminados a mascarar sobre la base de la experiencia de las masas con ella. Con el Buró Internacional decimos: en un país que no ha realizado su revolución democrática burguesa estos compromisos son viables con el objetivo de ayudar a las masas a que agoten su experiencia con los nacionalistas y y se coloquen a la altura del programa revolucionario; y añadimos: "...no pueda de ninguna manera constituirse el FUA sobre la base de un programa común a las dos clases: burguesía y proletariado son clases antagónicas, incluso en el combate por la realización de las tareas nacional-democráticas, que solamente el proletariado pueda conducir". El Frente Único Antiimperialista es opuesto al Frente Popular, lo que debe una

y otra vez explicamos al se tiene en cuenta que en particular el stalinismo se pretende hacer pasar esta política contrarrevolucionaria invocando la necesidad de la unidad antiimperialista.

El gobierno obrero-campesino, por el cual luchamos será una proyección de la táctica del Frente Único Antiimperialista, pero no lo concebimos como un gobierno del FUA, producto de un acuerdo entre partidos. El gobierno obrero-campesino, que materializa la alianza revolucionaria del proletariado con la mayoría nacional, será el gobierno de un solo partido, el partido obrero-revolucionario. La táctica del FUA sirve a esta finalidad. En nada modifica su contenido la eventualidad del curso parlamentario de la actual situación contrarrevolucionaria. Apoyándonos en las aspiraciones de las masas debemos combatir sus ilusiones haciendo una y otra vez la demostración de que no habrá democracia sin la expulsión del imperialismo, y que el primer paso para la expulsión del imperialismo es la destrucción del Estado burgués con su FF.AA. y todo.

IV TACTICA DEL POIR Y SUS CONSIGNAS

Nuestra táctica, expresión de la finalidad estratégica socialista de la organización, debe ayudar a los explotados a que agotan su experiencia política con el nacionalismo burgués, canalizando sus energías contra el gobierno de Morales Bermúdez a través del combate por las reivindicaciones democráticas y las que le son propias al proletariado como clase, es así como nutrimos las tendencias hacia el estallido de la crisis revolucionaria y reunimos las condiciones para la victoria del gobierno obrero-campesino.

El gobierno nacionalista burgués de carácter bonapartista de Velasco Alvarado fue incapaz de realizar las tareas democráticas y de satisfacer las necesidades económicas de las masas oprimidas.

El gobierno que le ha sucedido, el gobierno de Morales Bermúdez, tiene como finalidad destruir las conquistas sociales que las masas obtuvieron en el cuadro de las medidas de resistencia limitada al imperialismo que se vio obligado a tomar Velasco Alvarado, y en el curso de su secular lucha de clases.

- El gobierno de Morales Bermúdez ha dado pasos concretos en esta vía:
- Anulación del pliego anual y sin restricciones
- Supresión del derecho de paro y de huelga
- Restricción policial de la actividad sindical
- Aval a los despidos en las fábricas y empresas
- Ataque a las libertades democráticas en planos distintos

El proletariado y las masas oprimidas de la ciudad y del campo combaten, y es para combatir que buscan las vías y los medios de la unidad de sus files.

Después de Vitarte y de la explosión popular en Lima el 19 de julio, el ascenso de las masas se prosiguió con la huelga de los municipales y

después con la huelga de los pescadores.

La alza del Estado de emergencia, resquebrajada, al mismo tiempo reveló todas las contradicciones en el seno de la burguesía y no pudo con tener la huelga de los telepostales, el Congreso Bancario, el Congreso de la FENTUP, en fin las nuevas expresiones del asconso de masas.

Este profundo movimiento de las masas choca a cada paso con los aparatos dirigentes ligados por mil conductos a la burguesía y el imperialismo.

El PCP es la vanguardia de la lucha contra las masas, contra su movimiento un asconso que busca los caminos para centralizarse y desbloquear la revolución proletaria.

El PSR no da un solo paso adelante en la vía de la lucha contra el imperialismo y el gobierno de Morales Bermúdez que se le subordina en toda la línea.

Los grupos contristas del macismo dan la espalda a las aspiraciones unitarias de las masas mediante una política de división que es la cobertura de izquierda del stalinismo.

Los trotskystas somos una insignificante minoría del proletariado y con más evidencia del conjunto de las masas oprimidas.

Este factor de tremenda importancia debe integrarse a nuestra táctica, porque es un componente de la relación objetiva de las fuerzas.

En el momento actual la piedra de toque de nuestra táctica debe ser ésta:

La materialización de las aspiraciones del proletariado y las masas desquedadas de la ciudad y del campo, de los campesinos, los estudiantes, los desocupados, sólo puede obtenerse mediante la lucha por acabar con el gobierno de Morales Bermúdez, lucha que demanda la unidad de acción de los explotados, de sus organizaciones de combate, en el Frente Único Antiimperialista, en un Congreso de Unidad y Acción Antiimperialista de los partidos, grupos y corrientes que combaten por la expulsión del imperialismo y la satisfacción de las reivindicaciones postergadas de las masas.

A partir de allí los trotskystas decimos:

Bajo este gobierno, el gobierno del Estado de emergencia y de las medidas del Fondo Monetario Internacional, no hay garantía para nada. Bajo este gobierno todo está en peligro. Este gobierno tan sólo puede seguir agravando la situación ya desesperada de las masas explotadas de la ciudad y del campo, del campesinado, de la juventud, de la mujer trabajadora.

Nosotros, POBR, junto a los trabajadores, jóvenes, mujeres, que están hartos de la carostía y del alza de precios infernal, de la desocupación plena y de la semi-desocupación camuflada, de despidos del trabajo, de la represión política y de las humillaciones policiales, decimos:

NINGUN APOYO AL GOBIERNO DE MORALES BERMUDEZ!

NINGUNA CONCILIACION CON ESTE GOBIERNO!

LACABEMOS CON ESTE GOBIERNO!

La situación ha devenido intolerable. Una amenaza se cierna sobre los trabajadores y todas las capas oprimidas de la ciudad y del campo. Las conquistas sociales ya están puestas en juego.

Nosotros, POMR, junto a las masas explotadas y oprimidas decimos:

-Defensa de la estabilidad laboral, ningún despido, reposición de los despedidos, trabajo para todos!

- Defensa del salario, salario mínimo vital y móvil, defensa del pliego anual sin restricciones!

-Defensa de las empresas estatizadas, administración obrera!

-Defensa de la tierra conquistada, liquidación del latifundio, tierra para todos los campesinos!

Es para combatir por estas reivindicaciones que los trabajadores y con ellos todas las masas oprimidas por el imperialismo: los campesinos, los empleados pobres, los artesanos, los profesionales, en fin, los estudiantes, buscan materializar la unidad de sus fuerzas, materializando la unidad de sus organizaciones de combate.

EL POMR, junto a las masas que aspiran a la unidad porque aspiran a la victoria de sus reivindicaciones, plantea:

!COMBATIR POR UN CONGRESO DE UNIFICACION SINDICAL!

!COMBATIR POR UNA CENTRAL UNICA DE CLASE INDEPENDIENTE DEL ESTADO BURGUES Y DE LOS PARTIDOS DE LA BURGUESIA!

!COMBATIR POR UN CONGRESO DE UNIDAD Y DE ACCION ANTIIMPERIALISTA DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS Y POPULARES!

Las direcciones mayoritarias que se reclaman de la clase obrera y de las masas antiimperialistas son una barrera a estas aspiraciones porque están atadas a la burguesía. Ellas son la oposición a las aspiraciones unitarias de las masas. Ellas son un obstáculo para la victoria de las reivindicaciones.

El POMR, que no es aún el partido obrero revolucionario, lucha junto a las masas por forjar los medios y las vías que permitan la movilización unitaria e independiente de los trabajadores y de todos los explotados, y en esta línea sobrepasar los obstáculos.

Es por esto que el POMR se pronuncia y combate por la formación de COMITES UNITARIOS DE BASE, para la lucha por imponer la unidad y la victoria de las reivindicaciones.

La camarilla de Morales-Arbulú, en su descomposición y subordinación completa a los dictados del imperialismo, golpea sistemáticamente las libertades sindicales y democráticas, como un componente de sus planes para derrotar a las masas obreras y oprimidas. Los ataques contra la actividad sindical, los recortes a la libertad de prensa, el hostigamiento y represión de militantes y activistas políticos, la supresión de las garantías individuales y colectivas, con ya moneda corriente. El proletariado y el pueblo oprimido está harto de la opresión política y policial de la camarilla bonapartista.

El POMR, porque lucha por el Gobierno Obrero-Campesino y el socialismo, lucha por las reivindicaciones y las tareas democráticas y por la democracia plena e integral.

Junto a los obreros y los campesinos, junto a todo el pueblo oprimido por el imperialismo y golpeado por la camarilla bonapartista decimos:

¡BAJO EL ESTADO DE EMERGENCIA, RESTITUCION DE TODAS LAS GARANTIAS INDIVIDUALES Y COLECTIVAS, LIBERTAD DE PRENSA, ASOCIACION Y MANIFESTACION, REPATRIACION DE LOS REVOLUCIONARIOS DEPORTADOS, LIBERTAD DE LOS PRESOS POLITICOS Y SOCIALES!

¡ACABEMOS CON EL GOBIERNO DE MORALES BERMUDEZ, POR UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE SOBERANA ELEGIDA POR EL VOTO UNIVERSAL, DIRECTO

Y SECRETO, RESPONSABLE ANTE EL PUEBLO, EL UNICO DEPOSITARIO DE LA SOBERANIA, Y QUE RESUELVA:

-La entrega gratuita de la tierra al campesinado, la anulación de la deuda agraria, el crédito barato para los agricultores, la remuneración de todo trabajo campesino, el pleno empleo en el campo, apoyando la constitución de una CENTRAL UNICA CAMPESENA.

-La expulsión del imperialismo, la estatización de las empresas imperialistas expropiadas bajo el control obrero, la anulación de la deuda externa, la anulación de los tratados políticos y militares que atan al Perú con el imperialismo, la ruptura con la OEA.

¿ QUE GOBIERNO SERA CAPAZ DE GARANTIZAR ESTAS REIVINDICACIONES, QUE PERTENECEN A TODO EL PUEBLO OPRIMIDO Y EXPLOTADO?

¿ Un gobierno nacionalista burgués como el de Velasco Alvarado que capituló ante el imperialismo y que fue incapaz de satisfacer la sed de tierra del campesinado?

¿ Un gobierno anti-nacional y anti-popular como el de Morales Bermúdez, gobierno que sólo puede garantizar el hambre y la represión para las masas, gobierno que se entrega al imperialismo enemigo de toda democracia?

¿ Acaso un gobierno de la "Unión Nacional" como Morales Bermúdez y/o los partidos tradicionales de la burguesía atados al imperialismo?

¿ Tal vez un gobierno de Frente Popular como el de Salvador Allende, gobierno incapaz de romper con la burguesía y con el Estado burgués semi-colonial subordinado al imperialismo?